



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*La figura del estadista. Estudio teórico-mediático y su
contribución a la estabilidad internacional*

Trabajo de Fin de Grado

Facultad de Comunicación

Grado en Periodismo

Curso Académico: 2022 – 2023

Convocatoria de Junio

Autor: Álvaro Guzmán Gutiérrez
Tutora: Libia Arenal Lora

ÍNDICE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	4
0. INTRODUCCIÓN: LA FIGURA DEL ESTADISTA.....	5
1. EL ESTADISTA A LA LUZ DEL ARQUETIPO DE ORTEGA Y GASSET.....	8
2. EL ESTADISTA EN ESPAÑA (I). LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO.....	11
2.1. LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA. ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN	
2.1.1 Adolfo Suárez. El Estado al servicio de la nación.....	11
2.1.2 La estructura del consenso.....	15
3. EL ESTADISTA EN ESPAÑA (II). CUANDO EL CONSENSO DEGENEREA EN CENSURA.....	26
3.1. DE LA CENSURA MEDIÁTICA A LA LEGITIMACIÓN POPULAR	
3.1.1 Juan Carlos I, de la espiral del silencio a la ruptura del tabú	
3.1.2 Felipe González, el último estadista.....	31
3.2 LA DECADENCIA DEL ESTADISTA Y LOS VICIOS DEL POLÍTICO.....	36
3.2.1 José María Aznar, del viraje atlantista, la ambición histórica y el “interés general”	
3.2.2 Pedro Sánchez, <i>vicios</i> del gran político orteguiano.....	40
4. LA PROYECCIÓN ESTADISTA HACIA EL EXTERIOR: CUANDO EL BIEN COMÚN HA DE SER GLOBAL.....	47
4.1. LA IDENTIFICACIÓN DE LOS VALORES E INTERESES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI	
4.2. LÍDERES GLOBALES Y SU APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN Y DEFENSA DE LOS VALORES FUNDAMENTALES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.....	50
4.2.1 Winston Churchill, un héroe clásico en nuestro tiempo.....	51
4.2.2 Mijaíl Gorbachov, un héroe de la retirada en la caída de la URSS.....	54
4.2.3 Angela Merkel.....	56
5. CONCLUSIÓN.....	59
6. BIBLIOGRAFÍA.....	61

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

Resumen:

Este trabajo está basado, desde su introducción, en un arquetipo del buen político definido por Ortega y Gasset en su libro *Mirabeau o el político* (1927). A modo de esbozo, Ortega determina que el arquetipo del estadista o buen político no debe ser confundido con el ideal épico que a menudo se le adjudica. También señala las virtudes de carácter necesarias -nítidamente diferenciadas de las virtudes comunes- para la acción política de Estado al servicio del bien común. Además, previamente, se hace una demarcación conceptual del estadista, figura ya distintiva en escritos de intelectuales de la Antigüedad, como Aristóteles, y posteriormente ligado al nacimiento del Estado Nación moderno surgido tras la Ilustración.

A partir de ahí, en la primera parte del trabajo, se construye un análisis teórico de la evolución que a lo largo de los últimos años ha tenido la figura del estadista o líder de Estado en España, con especial énfasis en el periodo de Transición democrática que va de 1975 a 1982: la construcción del consenso político-mediático y la opinión pública imperante; el peligro del consenso en torno a una figura política cuando degenera en censura o en la legitimación de actos ilegales y el uso partidista del “bien común” transformado en “interés general”.

La segunda parte del trabajo, una vez analizado el aspecto teórico, consistirá en analizar a algunas de las figuras internacionales que han sido encuadradas, por unas razones u otras, en el concepto de estadista -desde el punto de vista del desarrollo la comunidad internacional-, concluyendo en qué medida podrían también encuadrarse en el arquetipo del buen político orteguiano. Se centrará el análisis en la configuración del nuevo orden mundial surgido de la Segunda Guerra Mundial, con especial atención a la incipiente Unión Europea, finalizando con una mirada al presente, cuando en plena globalización se desdibujan las fronteras del Estado-nación. En este ejercicio de análisis se partirá de figuras con una importante dimensión local, basculando, posteriormente, hacia su dimensión internacional, clave para el desarrollo de las relaciones internacionales.

Para finalizar, se añadirá una reflexión sustentada en todo lo anterior, planteando el problema de la paulatina desaparición de consensos sociales en un entorno de creciente polarización, de la sociedad líquida que se impone con la digitalización y de la corrupción sistémica que dichos consensos han permitido. Todo ello con la consecuente imposibilidad de la construcción de nuevos consensos y grandes proyectos de Estado o de colaboración internacional.

Palabras clave:

Estadista; Ortega; Mirabeau; Transición española; Aristóteles; Enzensberger; democracia; consenso; medios de comunicación; Comunidad Internacional; Europa; bien común; globalización.

0. INTRODUCCIÓN: LA FIGURA DEL ESTADISTA

La figura del estadista o político de Estado -también llamado comúnmente “hombre de Estado”, -por la predominancia de dicho sexo en el ámbito del poder-, ha existido desde la Antigüedad. Grandes pensadores de la Grecia Clásica trataron de hacer un retrato descriptivo de este tipo de servidores públicos, poniendo, ya desde entonces en la esencia del concepto, sus virtudes o valores superiores. Así lo hace Aristóteles en su tratado sobre *La Política*, en el que habla de las virtudes que ha de tener el *Politikón*, traducido en diversas ediciones modernas como *hombre de Estado* o *animal político*. De esto hablaremos más adelante.

Ahora bien, la figura del estadista, al menos, como la entendemos actualmente, ha estado ligada, desde un momento concreto de la historia, al concepto de Estado Nación moderno. Este concepto de Estado Nación ha tenido una evolución y un desarrollo a lo largo de los últimos siglos, directamente influido por el florecimiento del liberalismo. Este proceso se inició tras la Paz de Westfalia, que puso fin a la Guerra de los Treinta Años en 1648, y fue culminado en pleno siglo XVIII, con la Independencia de los Estados Unidos en 1781, y la posterior Revolución Francesa, que, en 1789, iniciaría la caída del Antiguo Régimen absolutista en Francia, con impacto en toda Europa¹. El racionalismo fue precursor del liberalismo como filosofía política, y ésta daría lugar a las democracias liberales actuales, vertebradas por una constitución y regidas por el Estado de Derecho. En líneas generales, y puesto que no existe un consenso intelectual explícito en torno al concepto del estadista, podría decirse que se les denomina estadistas u hombres de Estado a los defensores de este sistema político y de sus intereses, enfocando los problemas políticos de modo que en sus soluciones posibles prime el llamado “bien común”. Por ello normalmente son personas que ocupan o han ocupado cargos de relevancia en su administración.

Aunque el término, según la Real Academia de la Lengua Española, tan sólo describe a la “persona con gran saber y experiencia en los asuntos del Estado”, su uso intelectual le ha conferido distintas virtudes y condiciones que lo han dotado, a su vez, de un significado más complejo, cuya connotación es ahora, además, política, aunque igualmente positiva. Distintos pensadores, periodistas y políticos hacen uso de este término al referirse a personas del ámbito de la administración pública, la política o el parlamentarismo, que, según su opinión, han demostrado cierto sacrificio personal en virtud del “bien común”².

Ejemplos hay en todos los países occidentales, y pueden, en los casos más singulares, ser personas cuyo paso por la política ha estado marcado por dificultades, críticas y sinsabores, demostrando posteriormente mayor talla de la que inicialmente aparentaron, y que al final de su vida son recordados como figuras ejemplares en lo que respecta al servicio público. Sus trayectorias podrían equipararse, de hecho, a la visión moderna del héroe, similar a la que recuerda Javier Cercas en su obra *Anatomía de un instante* -de la que se hablará más adelante- y que rescata de los escritos del ensayista y periodista Hans Magnus Enzensberger al respecto.

En este sentido son, además, con el paso de los años, revestidos de un barniz que maquilla los hechos, si no los distorsiona o los oculta, y que, convenientemente usados por las instituciones de

¹ Fukuyama, F., *El liberalismo y sus desencantados*, Deusto, 2022, pp. 28, 29 (libro)

² Dionne Charest, A. ¿Qué es un hombre de Estado?, Huffington Post, 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3HDgolH>

cada tiempo, constituyen piezas importantes del relato histórico y cultural que se pretende construir. En la elaboración de este relato participan del mismo modo, o similar, la política y los medios de comunicación, simultáneamente. En ocasiones, como ha sido el caso de España en la segunda mitad del siglo XX, dicho relato ha tenido como objetivo principal la construcción de consensos sociales, en una búsqueda de la consolidación del nuevo sistema democrático y de la sociedad que lo sustenta, a menudo provocando una espiral del silencio³ política, civil y mediática, como ha sido, probablemente, el caso de Juan Carlos I en España.

Del estadista se presupone un correcto ejercicio de la política, o, al menos, un balance positivo en líneas generales de su servicio público. Por ejemplo, el reconocido periodista Fernando Ónega, en su libro *Qué nos ha pasado, España*, diría de Adolfo Suárez, tras un repaso de sus distintas etapas -buenas y malas- al frente de la presidencia del gobierno:

“Al final se le hizo justicia. Se reconocen sus méritos y su obra. Sus grandes críticos, como Alfonso Guerra, se han transformado, con el tiempo, en sus grandes reconocedores. Y Fernando García de Cortázar escribió: «Con un equipo mínimo, había logrado volver del revés una dictadura que fenecía para traer una democracia valiente y duradera»”.⁴

Pues bien, es este balance de la vida pública del político lo que determina su memoria. Han existido casos, sin embargo, en los que el sujeto no ha podido llevar a cabo su proyecto, ya sea por la situación conflictiva del país o por otras dificultades, y que aun así han sido positivamente recordados. Como siempre, en retrospectiva. Es el caso, por ejemplo, del General Riego, quien inició en España el Trienio Liberal en el año 1820, interrumpiendo el reinado absolutista de Fernando VII durante esos tres años. Se toparía al final con una oposición dentro del país y partidaria del monarca que se levantaría en armas contra él, siendo derrotado tras la entrada en el conflicto de los Cien Mil Hijos de San Luis, en virtud de la Santa Alianza⁵. Moriría ahorcado al regreso del rey, pero sería reconocido posteriormente, con especial mención de la Segunda República. Actualmente un busto de Riego descansa en Las Cabezas de San Juan -municipio sevillano donde inició su alzamiento-, y su sable se expone en un vestíbulo del Congreso de los Diputados.

En definitiva, tanto aquellos que sí pudieron llevar a término su obra política, como quienes no encontraron la suficiente connivencia de los de su tiempo, son habitualmente recordados y valorados en su justa medida por las generaciones posteriores, que gracias al progreso sí reconocen la valiosa aportación histórica que les legaron.

Algunas de estas figuras destacadas de la historia más reciente de las naciones, desde el ámbito estatal español han sido, además del mencionado monarca Juan Carlos I: Adolfo Suárez,

³ Noelle-Neuman, E. *La espiral del silencio*, Paidós Ibérica, 2010 (libro)

⁴ Ónega, F. *Qué nos ha pasado, España*, Plaza Janés, 2017 pp. 129 (libro) Cabe señalar, no obstante, que Fernando Ónega ejerció como asesor y redactó discursos para Adolfo Suárez durante su mandato, siendo autor de la famosa anáfora *Puedo prometer y prometo*, con la que el líder de la entonces Unión de Centro Democrático pidió el voto para las elecciones generales de 1977. Tienen sus escritos, por tanto, una implicación personal evidente, siendo las distintas graduaciones de esta implicación claves a la hora de comprender a las fuentes de las que bebe el relato posterior que retratará, en retrospectiva, a los estadistas occidentales del siglo XX.

⁵ Ruiz Acosta, M. Nogales-Bocio, A. *Historia Práctica del Periodismo Español*, Síntesis, 2018, pp.74-76

Torcuato Fernández-Miranda o Felipe González, y en un ámbito internacional: Winston Churchill, Mijaíl Gorbachov o Angela Merkel. De todos ellos se hará un breve análisis en los próximos capítulos, tomando como base un arquetipo del gran político o estadista descrito por uno de los intelectuales españoles que reflexionaron sobre el carácter de estas figuras: José Ortega y Gasset.

Este clásico filósofo español, en su obra *Mirabeau o el político* establece, a partir de distintas reflexiones y en base a la figura de un notable político francés del siglo XVIII, un arquetipo del gran político. Escrito y publicado a principios del siglo XX, en el difícil período de entreguerras, esta obra y su arquetipo servirán en este trabajo como una esquema teórico sobre el que se evaluará a las distintas personalidades mencionadas anteriormente, y que han sido claves para la historia reciente de España y de Europa. El objetivo marcado al final de cada capítulo del trabajo y de su conclusión será responder a la siguiente pregunta: ¿En qué medida pueden enmarcarse los líderes más destacados de la reciente historia de España y Europa en el arquetipo del gran político orteguiano?

1. LA FIGURA DEL ESTADISTA A LA LUZ DEL ARQUETIPO DE ORTEGA Y GASSET

En el año 1927 el filósofo José Ortega y Gasset reconocería en el Conde de Mirabeau, político francés anterior a Riego, un ejemplo de este tipo de balances positivos de una obra política. Pero Ortega no se queda en la sola valoración de la acción política o su legado, sino que configura un arquetipo del buen político en un libro dedicado al parlamentario francés de finales del siglo XVIII. En él, escribiría:

“Presumo en Mirabeau algo muy próximo al arquetipo del político. Arquetipo, que no ideal. No deberíamos confundir lo uno con lo otro. (...) Los ideales son las cosas según estimamos que debieran ser. Los arquetipos son las cosas según su ineluctable realidad”.⁶

Tal y como refleja José Ortega y Gasset en este ensayo, la figura del buen político no debe concebirse desde un prisma ético, o desde la óptica de los valores comunes que las sociedades se imponen a sí mismas para desarrollar su vida privada y pública, ni desde la ideología, como de hecho se hace habitualmente. En contraposición a esto, Ortega propone un arquetipo basado en lo real, en la acción, pero siempre regida por la anticipación a los resultados y nutrida del intelecto. A lo largo del libro, Ortega haría una distinción “exagerada” -según sus propias palabras- entre el hombre de acción y el intelectual. El primero actúa de manera impulsiva, exento de reflexión. El segundo todo lo reflexiona, y raramente actúa. Tras esta diferenciación Ortega define al gran hombre político, al estadista, como aquel que vive de la acción precedida de una importante agudeza intelectual. Este sería el esquema del arquetipo que Ortega crea a partir de la figura de Honoré Gabriel Piqueti, Conde de Mirabeau.

Este histórico político fue un popular revolucionario francés, defensor de la monarquía parlamentaria constitucional -inspirada en el modelo británico- como contrapeso a la Asamblea Nacional nacida durante la Revolución Francesa. Sin embargo, su vida estuvo marcada, desde joven, y como indica el propio filósofo español, por una mala relación paternal, sumada a una continua sucesión de escándalos, deudas, amantes y encarcelaciones previas al desarrollo de su ejercicio político. Pues bien, según la opinión de Ortega, la política de Mirabeau “fue la obra más clara que se intentó en la Revolución Francesa”, y señala que, pese a sus vicios, acabó improvisando, gracias a su agudeza intelectual, “toda una política nueva, que va a ser la política del siglo XIX, y esto, no vagamente y como germen, sino íntegramente y en su detalle”. De hecho, enseguida añade a esto que Mirabeau creó “no sólo los principios, sino los gestos, la terminología, el estilo y la emoción del liberalismo democrático según el rito del Continente”.⁷

Al hilo de esto, Ortega sitúa a Mirabeau en una suerte de pragmatismo político, al escribir:

“En aquel estadio histórico -Revolución Francesa- no había más que una posibilidad seria: la Monarquía constitucional. Mirabeau fue el único que vio esto sin vacilaciones. Los demás, o eran demasiado monárquicos, o demasiado

⁶ Ortega y Gasset, J., *Tríptico: Mirabeau o el político, Kant-Goethe*, 1927, Espasa, p.11

⁷ *Ídem* p.14

constitucionales. Descartados aquéllos por la violencia popular, fueron éstos -los archi revolucionarios, los radicales- quienes hicieron fracasar la revolución”.⁸

A esto hace referencia lo mencionado anteriormente: la anticipación a los resultados como virtud necesaria del buen político. Diría Ortega que, para diferenciar los dos tipos de políticos que según su criterio existen -a los que califica como el *gran político* y el *pequeño político*-, es necesario tener claro esto: “o se viene al mundo a hacer política, o se viene a hacer definiciones”. Según el filósofo, y trasladado a nuestro tiempo, los definidores son aquellos que priman las ideologías por encima de la acción política práctica: “La definición es la idea estricta, clara, sin contradicciones, pero los actos que inspira son confusos, imposibles, contradictorios”. En su lugar, la “política es clara en lo que hace, en lo que logra, y es contradictoria cuando se la define”. Con esto prepara el terreno Ortega para describir la virtud de la anticipación de Mirabeau, cuando explica cómo el francés buscaría una solución intermedia que no diera al traste con la Revolución:

“Toda revolución, inexorablemente, provoca una contrarrevolución. El político es el que se anticipa a este resultado, y hace a la vez por sí mismo la revolución y la contrarrevolución. La Revolución era la Asamblea, que Mirabeau dominaba. Necesitaba también controlar la contrarrevolución, necesitaba al Rey. (...) Pero los conservadores son también definidores, como los radicales, y sentían repulsión hacia Mirabeau. Es probable que los desastres subsiguientes se hubiesen evitado aceptando la idea de Mirabeau: unión de Palacio y Asamblea en un Ministerio de representantes”.⁹

Como complemento de su dimensión intelectual, Ortega le atribuye al liberal francés la virtud de la acción política, siendo, según sus palabras, un “organizador nato”, advirtiendo, a este respecto, que Mirabeau “ponía orden en el buen sentido de la palabra”. Es decir, no como “una presión que desde fuera se ejerce sobre la sociedad, sino un equilibrio que se suscita en el interior”.

El arquetipo de Mirabeau, del buen político o servidor público de Ortega, contrasta con la visión aristotélica. El filósofo griego reflejó en su anteriormente mencionado tratado sobre la Política, que las virtudes del buen ciudadano habían de ser necesariamente compartidas con el *Politikón* (gran político), que luego se traduciría como hombre de Estado. Al respecto de ellos, escribiría:

“En la primera parte de este estudio se demostró que la virtud del hombre y la del ciudadano de la mejor ciudad son necesariamente la misma. Es evidente que de la misma manera y por los mismos medios como un hombre se hace bueno, también se puede constituir una ciudad aristocrática o monárquica, de modo que la educación y las costumbres que hacen a un hombre bueno serán más o menos las mismas que las que lo hacen apto para ser un hombre de Estado”.¹⁰

⁸ *Ídem* p.17

⁹ *Ídem* p.37

¹⁰ Aristóteles, *Política*, Tomo III, 2011, Austral (libro)

Para ahondar más en el concepto, Aristóteles resumiría en su misma obra, ya en el tomo V, las tres virtudes que todo hombre de Estado, una vez asumidos cargos de relevancia en la administración, debía poseer:

“Tres condiciones deben tener los que van a desempeñar las magistraturas supremas: en primer lugar, amor al régimen establecido; en segundo lugar, la mayor competencia en las tareas de su cargo y, en tercer lugar, una virtud y una justicia en cada régimen adecuadas a ese régimen, pues si lo justo no es lo mismo en todos los regímenes, necesariamente habrá también diferentes clases de justicia”.¹¹

Sea como fuere, y a pesar de leves disidencias, es posible, a través de estos textos tan alejados en tiempo y contexto histórico, apreciar una relación conceptual del estadista que se ha mantenido hasta nuestros días. En definitiva: la del buen gobierno, justo, práctico y no utópico, además de desinteresado. Como hemos visto, Aristóteles ya mencionaba de manera especialmente distintiva a estas figuras, enmarcándolas en la administración de las ciudades Estado predominantes en la Hélade (Antigua Grecia), e incluso, en otras formas de gobierno, como la oligarquía. Todo ello en el siglo IV antes de Cristo.¹²

Volviendo a Ortega, y definido, a grandes rasgos, el esquema de virtudes intelectuales que del arquetipo del buen político escribió el filósofo español, habría que volver al inicio, ante la cuestión divisoria del *ideal* en contraposición al *arquetipo*. Para Ortega, y partiendo de una reflexión filosófica, el arquetipo de cualquier cosa habita en el ámbito de lo real, puesto que se trata de “la estructura esencial que la Naturaleza, por lo visto, ha querido darle”. En cambio, los ideales “son las cosas recreadas por nuestro deseo”. Por ende, añade Ortega, “la madurez comienza” cuando una persona “empieza a desdeñar los ideales del puro deseo y a estimar los arquetipos, es decir, a considerar como ideal la realidad misma”. En definitiva, determina por ello Ortega, que Mirabeau, como arquetipo del político, es un “titán” de lo real¹³. Es posible que, teniendo en cuenta todo lo anterior, Ortega se refiera a que Mirabeau es un ejemplo, no sólo del arquetipo del buen político en su concepción más “profesional”, sino también, a juzgar por sus valoraciones, en el planteamiento intelectual que éste hizo de la política de su tiempo.

Pero más allá de esto último, lo que parece que Ortega planteó con mayor contundencia es el sentido realista que debe, según su visión, imperar a la hora de juzgar a los actores políticos, y no exigir el ideal ficticio que de la figura del buen político tengamos previamente concebida, incluyendo con esto a las virtudes del ámbito más personal, aquellas que incluye como indispensables el modelo aristotélico. A lo largo de los años, y más concretamente, durante la Transición democrática, en España se vivirían años en que la construcción de los consensos políticos y sociales exigiría, por así decirlo, beber de ambas posturas.

¹¹ *Ídem*, tomo V

¹² López Melero, R. *Breve Historia del Mundo Antiguo*, Ramón Areces, p.258 (libro)

¹³ Ortega y Gasset, J., *Triptico: Mirabeau o el político, Kant-Goethe*, 1927, Espasa, pp.12-13 (libro)

2. EL ESTADISTA EN ESPAÑA (I). LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO

2.1. LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN

2.1.1 Adolfo Suárez. El Estado al servicio de la nación

Si un rasgo es reconocible en la concepción moderna de la figura del estadista, como ya hemos visto en los ejemplos mencionados anteriormente, es su capacidad para orientar sus decisiones en base a la anticipación, con agudeza intelectual y en beneficio del bien común. A partir de aquí, si consigue construir un consenso en torno a esta idea, transmitirla con éxito, y ostenta además una responsabilidad de Estado o de gobierno, podríamos decir que dispone de todos los medios para avanzar hacia el progreso. Es el caso de algunos de los nombres que han quedado grabados en la memoria colectiva y en el relato histórico que occidente se cuenta a sí mismo.

Pero el calificativo de *estadista* conlleva, además, como su propia raíz indica, un conocimiento del Estado. Del mismo modo, sería importante saber qué se debe hacer con el Estado, y qué lugar ocupa en las sociedades. Ortega también daría cuenta de este asunto en su ensayo:

“Política es tener una idea clara de lo que se debe hacer desde el Estado en una nación. (...) El Estado no es más que una máquina situada dentro de la nación para servir a ésta. (...) porque la realidad histórica es la nación y no el Estado. El gran político ve siempre los problemas de Estado a través y en función de los nacionales.”¹⁴

Adolfo Suárez es actualmente recordado por un amplio sector de la sociedad como el gran estadista del siglo XX en España. No estuvo solo durante su vida política, como él mismo reconoció en más de una ocasión, sobre todo en sus inicios, y su obra política no hubiese sido posible sin la colaboración directa de varias personas: del rey Juan Carlos I, que tras heredar plenos poderes del dictador, renunció a ellos en favor del cambio político y confió a Suárez su ejecución; del entonces presidente de las Cortes Torcuato Fernández Miranda, que facilitó su inclusión en la terna de sustitutos del hasta entonces presidente del Gobierno Arias Navarro; del teniente general Gutiérrez Mellado, quien trató de integrar al ejército en la nueva etapa democrática con su reforma de las Fuerzas Armadas, y que luego formaría parte del ejecutivo de Suárez como vicepresidente del Gobierno. En definitiva, aquello a lo que hoy llamamos Transición fue una obra política de unos pocos impulsada, como veremos a continuación, por una sociedad civil y mediática que empujó desde las calles y las cabeceras. Aun así no es de extrañar que, siendo Suárez la cabeza visible como primer presidente del Gobierno designado por el Rey, más tarde legitimado en las primeras elecciones democráticas, fuese también la figura que quedase en la memoria colectiva como el *estadista* principal del cambio de régimen. Más aún cuando en su proyecto político se reconoce una visión de los problemas del Estado -tal y como hemos leído de Ortega- a través y en función de los nacionales, que en aquel momento

¹⁴ Ortega y Gasset, J., *Mirabeau o el político*, 1927, Espasa, pp. 52-53 (libro)

exigían aprovechar la debilidad de la dictadura para desmontarla desde dentro. Aristóteles ya describió este tipo de procesos:

“Una de las maneras de destruir la tiranía, como cada uno de los otros regímenes, es desde fuera, si hay un régimen contrario más fuerte. (...) Otra manera es desde el interior, cuando los que participan de ella entran en discordia”.¹⁵

Curiosamente se vería de nuevo en España la caída de una “tiranía” desde el interior, si asemejamos su significado al de la dictadura fascista propia del siglo XX, en esta ocasión con un matiz importante: la ausencia de conflicto -más allá de actos de terrorismo y del fallido Golpe de Estado militar del 23 de febrero de 1981- como consecuencia de una voluntad de cambio que superaba, en todos los estamentos sociales, a la de permanencia del régimen franquista. Suárez fue el brazo ejecutor de aquel cambio.

De modo que, como Ortega hizo con Mirabeau, a Suárez lo han estudiado minuciosamente -divulgando su obra política- importantes personalidades de la sociedad, tanto del ámbito periodístico e historiográfico, como de la misma política. Su vida se ha representado -e idealizado- en televisión, tal es el caso de telefilmes como *Adolfo Suárez, el político* (2010), producido por Europroducciones Tv para Antena 3. También en documentales, como es el caso del estrenado en Televisión Española tras su muerte, titulado *Adolfo Suárez. Mi historia* (2014). En libros biográficos como el escrito por Juan Francisco Fuentes y publicado también en 2014 por Planeta. Incluso son más las obras que, sin pretender ser biográficas, se centran tan solo en analizar su figura política y personal. Uno de ellos, *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas, se detiene en un determinado momento de su historia, la noche del golpe de Estado del 23-F. De hecho, lo que sirve de base y entronca esta obra es un gesto casi físico del político: su aparente rectitud impasible ante los disparos de los guardias civiles que secuestraron el Congreso, conservando la postura en su escaño mientras Gutiérrez Mellado discutía con los asaltantes. Partiendo de este punto, Cercas lo describe como un “héroe de la retirada”, en oposición al héroe clásico del triunfo:

“A finales de 1989, cuando la carrera política de Adolfo Suárez tocaba a su fin, Hans Magnus Enzensberger celebró en un ensayo el nacimiento de una nueva clase de héroes: los héroes de la retirada. Según Enzensberger, frente al héroe clásico, que es el héroe del triunfo y la conquista, las dictaduras del siglo XX han alumbrado el héroe moderno, que es el héroe de la renuncia, el derribo y el desmontaje: el primero es un idealista de principios nítidos e inamovibles; el segundo, un dudoso profesional del apañío y la negociación; el primero alcanza su plenitud imponiendo sus posiciones; el segundo, abandonándolas, socavándose a sí mismo. Por eso el héroe de la retirada no es sólo un héroe político: también es un héroe moral”.¹⁶

Cercas describe aquí el final de un episodio que se había iniciado con lo que los medios de comunicación habían bautizado como “una campaña de acoso y derribo a Suárez”, y que el líder

¹⁵ Aristóteles, *Política*, Tomo V, 2011, Austral (libro)

¹⁶ Cercas, J. *Anatomía de un instante*, 2009, Penguin Libros, p.27

de la UCD reconocería como un hecho a la postre. El héroe de la retirada, tal y como Cercas lo describió, supone en la figura del estadista la primacía del bien común sobre el interés personal. En su discurso de renuncia al cargo de presidente del Gobierno, Adolfo Suárez pronunció estas palabras, que convertirían, según la concepción de Enzensberger, en heroica su retirada:

“Hay momentos en la vida de todo hombre en los que se asume un especial sentido de la responsabilidad. Yo creo haberla sabido asumir dignamente durante los casi cinco años que he sido presidente del Gobierno. Hoy, sin embargo, la responsabilidad que siento me parece infinitamente mayor. (...) hay encrucijadas, tanto en nuestra propia vida personal como en la historia de los pueblos, en las que uno debe preguntarse, serena y objetivamente, si presta un mejor servicio a la colectividad permaneciendo en su puesto o renunciando a él. (...) un político que además pretenda servir al Estado debe saber en qué momento el precio que el pueblo ha de pagar por su permanencia y su continuidad es superior al precio que siempre implica el cambio de la persona que encarna las mayores responsabilidades ejecutivas de la vida política de la nación. (...) no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España”.¹⁷

Enzensberger publicaría un artículo dedicado a su idea del héroe de la retirada en el diario *El País* tan sólo cuatro años después de este discurso, en 1986. En él describiría a este tipo nuevo de héroe del siglo XX, en contraposición con el héroe clásico que había conformado la historia del continente europeo:

“La llamada gran política se ha mantenido hasta el presente aferrada y entregada al clásico esquema heroico. Hoy, como ayer, exalta con condecoraciones la memoria de los héroes y sueña con triunfos inalcanzables. (...) El lugar del héroe clásico han pasado a ocuparlo en las últimas décadas otros protagonistas, en mi opinión más importantes, héroes de un nuevo estilo que no representan el triunfo, la conquista, la victoria, sino la renuncia, la demolición, el desmontaje. Tenemos todos los motivos para ocuparnos de estos especialistas de la negociación, pues nuestro continente necesita de ellos si quiere seguir viviendo. (...) El *non plus ultra* del arte de lo posible consiste en abandonar una posición insostenible. Pero si la grandeza de un héroe se mide por la dificultad de la misión con que se enfrenta, se deduce de aquí que el esquema heroico no sólo tiene que ser revisado, sino invertido. Cualquier cretino es capaz de arrojar una bomba. Mil veces más difícil es desactivarla. En cualquier caso, para hacer un héroe no basta la simple habilidad y la competencia. Lo que hace memorable al protagonista es la dimensión moral de su acción”.¹⁸

No hay que olvidar que el ego y la ambición formaban parte fundamental de la personalidad del político Suárez. Así se le describe en el documental *Adolfo Suárez, 30 años de democracia* producido para la cadena Antena 3. Previamente a su designación como presidente del Gobierno del Rey, Suárez había sido gobernador civil de Segovia, y ya ostentaba el cargo de ministro secretario general del Movimiento cuando aceptó la presidencia de RTVE.¹⁹ Su escalada en el

¹⁷ *Discurso de dimisión de Adolfo Suárez*, RTVE, 1981 (vídeo) Disponible en: <https://bit.ly/44tVyyU>

¹⁸ Enzensberger, H, *Los héroes de la retirada*, 1989, *El País*. (Artículo) Disponible en: <https://bit.ly/42lXbgd>

¹⁹ *Adolfo Suárez, 30 años de democracia*, 2007, Antena 3 (documental). Disponible en: <https://bit.ly/44qemiu>

poder había sido siempre ascendente y ambiciosa en términos políticos. Como el arquetipo de Ortega, Suárez fue un hombre de acción, pero tras la fachada de animal político, su contribución clave en el proyecto de derribo del régimen mediante la reforma del Estado, y su posterior retirada, desvelaron las virtudes que el estadista o gran político orteguiano habían de poseer para merecer este calificativo.

Sin embargo, nada en su trayectoria fue fácil, y paradójicamente, la figura de Suárez despertaría en un principio, tras su designación como presidente del Gobierno, un importante rechazo en los dos sectores “enfrentados” de la sociedad española, tanto en la conservadora como en la progresista. Los partidarios del mantenimiento del Régimen -o de su mínima reforma- vieron en Suárez un desclasado con ideas demasiado progresistas, y los partidarios de la transición democrática y del socialismo vieron en él la continuidad, el candidato forjado más al abrigo de la dictadura.

Así lo describe Alfonso Guerra en un documental publicado en Telemadrid:

“La reacción de todo el mundo, de los suyos y de los contrarios, fue pensar que había sido un error gravísimo. La historia después demostró que no había sido un error, sino todo lo contrario”.²⁰

El rechazo del sector progresista demócrata se vería reflejado en el ahora célebre artículo del periodista Juan De la Cierva, publicado en El País y titulado *¡Qué error, qué inmenso error!*:

“Nada mejor que unas palabras de Franco para titular la crónica sobre el advenimiento del primer Gobierno de Franco en la Monarquía; el primer Gobierno franquista del postfranquismo. (...) El error consiste, primeramente, en haber designado a un nuevo Gobierno de Franco cuando toda la opinión política interior y exterior -ojo, digo opinión política, no simplemente clase política- esperaba, después de la cordial defenestración de don Carlos Arias, la inauguración del primer Gobierno del nuevo régimen. Y en lugar de eso nos hemos topado con un error, un inmenso error. (...) Lo amargo de las reflexiones en las que naufragará, para el cronista, alguna amistad que parecía firme debe hacerse compatible no sólo con el respeto al nuevo equipo y a las instancias que contribuyeron a su designación; sino también, y sincerísimamente, con el deseo de que esta crónica se contemple, dentro de seis meses, como un puro dislate y no como una sombría anticipación”.²¹

Poco después se demostró que De la Cierva, como él mismo había deseado, se equivocó con Suárez. Lo que no había logrado Mirabeau -parafraseando a Ortega: dominar la Asamblea y el Palacio- lo lograría Suárez durante su primera legislatura al aprobar, con el beneplácito del Rey, de la sociedad y de su consejo de ministros, la legalización del Partido Comunista Español, principal organización que había ejercido la oposición política al Régimen durante la dictadura. En las negociaciones, y según describió Santiago Carrillo en el documental mencionado, Suárez lograría no sólo la confianza, sino el afecto de su interlocutor:

²⁰ *Retrato de un presidente*, 2014, Telemadrid. (documental). Disponible en: <https://bit.ly/3nqBexI>

²¹ Juan De la Cierva, *¡Qué error, qué inmenso error!* El País, 1976 (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3HAchXq>

“Cuando él me contaba el pasado de su padre y de su abuelo, republicanos derrotados en el 39, a punto de ser fusilados, tuve el sentimiento de que él, en cierto modo y en ese momento, era uno de los nuestros”

2.1.2 La estructura del consenso

Pero más allá de lo que tenga que decirse sobre la figura de Adolfo Suárez, de su vida y de sus logros políticos, lo cierto es que en torno a ellos hubo un consenso social y mediático que los hicieron posibles. A diferencia de lo que había sucedido a principios del siglo XX, en la etapa previa al estallido de la Guerra Civil, tanto en la opinión pública española, como en el poder político y el poder mediático existía durante la Transición un consenso en torno al anhelo de una vuelta a la democracia.

2.1.2.1 El poder político

Prueba de ello es que en algunos momentos clave durante la Transición española y según sus propios ejecutores, lo que se prioriza por encima de la propaganda de partido, que pugna por imponer su relato u obtener prebendas, fue ese consenso. Sobre ello hablaría posteriormente el ya citado socialista Alfonso Guerra, ex vicepresidente del Gobierno de Felipe González, definiendo lo que supuso esta predisposición política al acuerdo imperante en la clase política de la Transición. Lo haría durante una entrevista concedida a la Fundación March en abril del año 2018: “El consenso se explica en los libros de muchas maneras, pero no hagan caso. El consenso fue la lista de renuncias que tuvimos que hacer todos”²².

Según esta afirmación, lo que hicieron, tanto él como cuantos trabajaron por la Transición democrática fue, volviendo al marco conceptual de Ortega, una renuncia a la *definición* en favor de la *política*.

La primera gran muestra de consenso político se demostraría en la elaboración de la **Ley para la Reforma Política** y su posterior aprobación en Cortes en el año 1976. Esta sería una nueva Ley Fundamental del Régimen -la octava- cuyo principal cometido fue la derogación del propio Régimen, siguiendo para ello el procedimiento legislativo vigente, tal como el entonces presidente de las Cortes franquistas y preceptor del Rey, Torcuato Fernández-Miranda, había propuesto a Juan Carlos I y al propio Suárez. La única oposición política real a dicha ley se halló en el interior de las instituciones, y fue la del denominado *búnker*, término usado por primera vez por Torcuato Luca de Tena en un artículo publicado en el diario ABC, y que venía a describir popularmente a aquel reducto de personalidades políticas que, haciendo uso de su influencia, se oponían a la reforma o derribo del Estado franquista para llevar a buen término la Transición democrática que aquella Ley Fundamental iniciaba.

Blas Piñar, procurador en Cortes y líder visible del denominado *búnker* franquista, se opuso desde la tribuna a la Ley para la Reforma Política en estos términos durante su debate:

“No sólo admitimos, sino que deseamos y daremos la reforma, pero no precisamente esta reforma. Porque esta reforma, tal y como la quiere el Gobierno, y tal y como la defiende la ponencia, no es de verdad una reforma, es una ruptura, aunque la ruptura quiera perfilarse sin violencia y desde la legalidad. En este caso, lo importante es el

²² Entrevista a Alfonso Guerra, 2019, Fundación March, min. 43 (vídeo). Disponible en: <https://bit.ly/4287TYf>

fin que se pretende: la sustitución del Estado Nacional por el Estado Liberal, la liquidación de la obra de Franco, aunque los medios para lograrlo sean distintos”.

El equipo de gobierno de Suárez debía convencer uno a uno a los procuradores -término para denominar a los diputados de las Cortes franquistas- que habían de votar en favor de su aprobación, pero apenas hubo disidencias. Alfonso Osorio, entonces vicepresidente del Gobierno, y Rodolfo Martín Villa, ministro de la Gobernación, lo explicaron así en una serie documental para la cadena pública en 1995:

(Osorio) “Nos repartimos entre todos los miembros del gobierno a los distintos procuradores en Cortes que iban a decidir sobre la Ley para la Reforma Política”. (Villa) “Y empezó una actividad febril de veinticuatro horas de una convicción personal individualizada a todos y cada uno de los procuradores con una idea, y es que, bastante desgracia era que un régimen político naciera de una guerra civil, para que también tuviera que terminar con otra guerra civil”. (Osorio) “Se les explicó uno por uno las razones de la reforma, la necesidad de un régimen de convivencia entre todos los españoles y los deseos del Rey, su propio futuro político: muchos de ellos podían continuar siendo hombres importantes en la vida política española. Otros quizá no, y lo sabían. Se utilizaron todo tipo de argumentos. En general los procuradores fueron comprensivos”.²³

La habilidad para la redacción de la norma por parte de Torcuato Fernández-Miranda, con la ayuda del ministro Landelino Lavilla, sería clave para no dejar ningún rastro de vacío legal que restase legitimidad a la reforma dentro del propio Régimen. Tras el descarte de la reforma propuesta por Fraga previamente, y por Arias Navarro después, Suárez esperaba un texto adecuado para ejecutar su proyecto democratizador, y recurre a Torcuato. El presidente de las Cortes demostraría durante estos primeros años de Transición democrática que en el futuro se le iba a poder catalogar, del mismo modo, como estadista. Uno que complementará, según el arquetipo orteguiano, al mismo Suárez, dado su distanciamiento intelectual de los ideales en favor de lo real, y su carácter prudente, menos prestado a la acción que el del presidente del Gobierno. Su Ley para la Reforma Política podría definirse como la máxima expresión del pragmatismo descrito por Ortega. Juan Fernández-Miranda, descendiente de Torcuato, analiza en este sentido la redacción de la ley por parte de su tío abuelo en un ensayo dedicado a su figura política:

“El preámbulo, escrito desde el corazón y con la cabeza, es la mejor expresión de su pensamiento. Torcuato Fernández-Miranda se expresa libremente: «La Democracia no puede ser improvisada; ha de ser el resultado y el trabajo de todo el pueblo español. Nuestra dura historia contemporánea, desde las Cortes de Cádiz, demuestra que las creaciones abstractas, las ilusiones, por nobles que sean, las actitudes extremosas, los pronunciamientos o imposiciones, los partidismos elevados a dogma, no sólo no conducen a la Democracia, sino que la destruyen».²⁴

²³ *La Transición*, Episodio 11, RTVE, 1995 (documental). Disponible en: <https://bit.ly/43fZu53>

²⁴ Fernández-Miranda, J. *El Guionista de la Transición*, 2015, Plaza Janés (libro) p.243

Como se ha dicho anteriormente, una de las principales características definidas por Ortega para su arquetipo de gran político, la de hombre de acción, no sería tan identificable en Torcuato. El Rey le había ofrecido el cargo de presidente del Gobierno tras la dimisión impuesta a Arias Navarro, pero Torcuato lo dejó pasar, comunicándolo al jefe del Estado que daría un mejor servicio en su cargo como presidente de las Cortes. Este gesto, desde el prisma actual, más apegado al héroe de la retirada de Ensenberger, sería para Torcuato un punto a favor de su valor político como estadista. Pero en el arquetipo orteguiano, el gran político es inseparable de su vocación de acción política, y el poder es necesario para ello, o al menos la gestión del poder. No cabe duda, dicho esto, que Torcuato Fernández-Miranda jugó un papel esencial en la ejecución de la Transición democrática en el aspecto más técnico y estratégico. Se podría decir, como de hecho se menciona comúnmente, que Torcuato fue el arquitecto, el intelectual detrás del hombre de acción que fue Adolfo Suárez. Quizá el arquetipo orteguiano no sería completo, en aquel momento, más que con la suma de ambas personalidades.

En definitiva, la Ley para la Reforma política demostró por primera vez la voluntad mayoritaria de la sociedad española de hacer realidad una transición democrática en el país. Ya en las Cortes, el resultado fue claramente favorable, con 425 votos a favor, 59 votos en contra y 13 abstenciones. Además, sería sometida a referéndum, un referéndum precario, dado que aún la democracia no había llegado a regularse ni la libertad era suficiente, pero que resultaba ya significativo, pues en la norma se incluía la posterior convocatoria de elecciones democráticas. Con una participación del 77%, el voto favorable alcanzaría el 94% del total. Sólo el 2,6% defenderá el no.

La segunda gran expresión del consenso vivido durante aquellos años fue la **Ley de Amnistía**, en virtud de la cual se concedió el indulto de todos los crímenes políticos cometidos en los años previos a la aprobación de la Ley para la Reforma Política. Con los partidos ya legalizados, y sobre un decreto previo aprobado por el gobierno de Suárez en 1976, se consensuó la necesidad de una amnistía total cuyo objetivo sería la reconciliación nacional de facto, un blindaje legal de esta voluntad de convivencia pacífica manifestada por las principales fuerzas políticas con representación en aquel momento. Tal y como la defendió el entonces diputado de UCD Rafael Arias Salgado, la Amnistía fue “el presupuesto ético-político de la democracia. De aquella democracia a la que aspiramos, que por ser auténtica no mira hacia atrás, sino que quiere superar y trascender las divisiones que nos enfrentaron y nos dividieron en el pasado”.

Según quedó recogido en el texto definitivo de la Ley publicada en el BOE²⁵, quedaban amnistiados:

- Todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día quince de diciembre de mil novecientos setenta y seis.

- Todos los actos de la misma naturaleza realizados entre el quince de diciembre de mil novecientos setenta y seis y el quince de junio de mil novecientos setenta y siete, cuando en la

²⁵ Ley de Amnistía, 1977, BOE. (Archivo) Disponible en: <https://bit.ly/3AXGY5X>

intencionalidad política se aprecie además un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de autonomías de los pueblos de España.

- Todos los actos de idéntica naturaleza e intencionalidad a los contemplados en el párrafo anterior realizados hasta el seis de octubre de mil novecientos setenta y siete, siempre que no hayan supuesto violencia grave contra la vida o la integridad de las personas.

Desde el PCE, pasando por el Partido Nacionalista Vasco, PSOE y el partido en el gobierno, la UCD, votaron a favor de la Ley de Amnistía. Se pronunciaron históricos discursos, como el de Xavier Arzallus, del PNV, abogando por el “mutuo olvido” de los perjuicios realizados por cualquier razón política hasta entonces, incluido el terrorismo de ETA, grupo armado identificado en aquel momento con la lucha antifranquista, y del que se pensó que dejaría de matar en España tras la aprobación de esta ley con la llegada de la democracia, algo que no ocurriría hasta el año 2009.²⁶ Sin embargo, no hubo unanimidad en el Parlamento. El grupo de Manuel Fraga, Alianza Popular, votará en contra, argumentando Antonio Carro Martínez, encargado de la defensa de este voto, que aprobarla significaría precipitarse al “menosprecio de las leyes, el desgobierno, y la anarquía”. Pese a ello, la ley fue aprobada en tanto que era necesaria para la consumación de una transición pacífica a la democracia. Si un aspecto común pudo deducirse de las diferentes ponencias de los grupos parlamentarios que la apoyaron, fue que la democracia no podía nacer de nuevo en España arrastrando procesos judiciales, crímenes o conflictos políticos propios del Régimen franquista y de sus opositores. Pasado el tiempo, esta ley sería objeto de una revisión histórica e intelectual por parte de la clase política y mediática heredera de la Transición, pero en aquel momento se planteó como un acuerdo imprescindible para sortear uno de los asuntos que más podría haber obstaculizado una razonable paz social y política en España. De hecho, a pesar de su aprobación, las dificultades fueron grandes, tanto por el peso del ejército como por distintos atentados mortales acometidos por grupos terroristas de toda índole que empañaron aquel proceso. Además, el franquismo y la rama conservadora del Ejército aún disfrutaban de un apoyo social que se manifestaba activa y agresivamente en la calle. De nuevo se impuso el consenso.

La tercera gran experiencia de concordia vivida en aquella etapa serían los **Pactos de la Moncloa**, recordados aún como ejemplo de unidad política y lealtad institucional. El Régimen caería dejando como herencia una situación económica difícil -derivada a su vez de la Crisis del Petróleo-, con una previsión de inflación del 40%, y un denominado “milagro español” de desarrollo que no era tal. Lo describiría Felipe González desde la tribuna del Congreso:

“Yo de ese milagro español pongo de testigos a ese millón de españoles que lo hicieron posible yéndose a Europa y mandando los fondos de sus ahorros a este país para compensar la balanza de pagos. (...) Tal vez no sería excesivo decir que nuestro milagro, que nada tenía que ver con el desarrollo auténtico que se estaba produciendo en los países de Europa, era en gran medida el resultado de recoger en nuestra situación las migajas de la prosperidad europea. Por consiguiente, no acepto que se le califique de milagro, ni siquiera de desarrollo: crecimiento, y en muchas ocasiones, desordenado”.

²⁶ ETA mata a dos guardias civiles en el corazón turístico de Mallorca, El País, 2009. (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/312BUIL>

Los Pactos de la Moncloa consistieron en una serie de medidas de urgencia -acordadas por los grupos parlamentarios con el Gobierno de Suárez- para la estabilización de la economía del país en un momento crucial para el devenir político, con la Transición en marcha, pero aún sin concluir, pendientes todos como estaban de un proceso constituyente. En palabras del también diputado del Partido Socialista de Cataluña, Joan Reventós, “o los demócratas acabamos con la crisis, o la crisis acabará con la democracia”.

Felipe González se serviría además del debate sobre los Pactos de la Moncloa para distanciarse del PCE de Carrillo y del marco marxista, advirtiendo que el PSOE no pretendería, una vez gobernara, “estatalizar la economía”, en tanto que aquella receta económica derivaría “en autoritarismo”.

Los Pactos consistían en dos grandes acuerdos: El Acuerdo sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía y el Acuerdo sobre el programa de actuación jurídica y política. Además, contarían con el apoyo de las asociaciones empresariales y la mayoría de los sindicatos.

En lo referente a los acuerdos políticos, los más relevantes y de mayor calado serían los concernientes a las modificaciones y avances en libertad de prensa y de asociación política. Los firmantes del pacto serían los líderes de todos los principales partidos del momento, con Suárez en representación del Gobierno, a quien respaldaron su propio partido, la UCD, el PSOE, PCE, PSP, Alianza Popular de Fraga, y los partidos regionalistas Convergencia Socialista de Catalunya, PNV y Convergencia i Unió.

En definitiva, y tal como describió Adolfo Suárez desde la tribuna del hemiciclo en abril de 1978, unos meses antes de la aprobación de la vigente Constitución Española, la Transición había consistido en la construcción de un edificio común para la convivencia de las nuevas generaciones, dejando tras de sí un período traumático de la historia:

“Al Gobierno se le pide con frecuencia que colabore a construir -porque todos somos constructores- el edificio del Estado nuevo sobre el edificio del Estado antiguo. (...) Que ni siquiera el polvo que levantan las obras de ese edificio nos manche, y se nos pide también, en buena parte, que las inquietudes que produce esa construcción no produzcan tensiones. Yo quiero decir a sus señorías que entre todos estamos haciendo un edificio nuevo (...) pero podemos tener la garantía absoluta de que en ese edificio habrá una habitación cómoda y confortable para todas las opciones políticas democráticas y para los treinta y seis millones de españoles”.

Con la renuncia de todas las partes a la imposición individual en virtud de un éxito común y la caída de un Régimen dictatorial -permitida por el Rey, orquestada por Torcuato y ejecutada desde el interior por Suárez-, se haría realidad la tesis orteguiana del gran estadista que hace la revolución dominando, al mismo tiempo, la contrarrevolución. De nuevo, Alfonso Guerra supo analizar, algunas décadas más tarde, el debate que se produjo en la facción progresista y cuya resolución coincidiría también con esta visión pragmática de la política que se describe en el ensayo de Ortega: “¿Qué es lo importante: la reforma o la revolución? No existe este dilema. Es la reforma y la revolución. No hay más revolución que un conjunto de reformas irreversibles”.²⁷

²⁷ Entrevista a Alfonso Guerra, 2019, Fundación March, min. 43 (vídeo). Disponible en: <https://bit.ly/4287TYf>

2.1.2.2 El poder mediático

El poder político tuvo un papel decisivo en la vuelta a la democracia tras cuarenta años de dictadura, pero todo ello fue impulsado desde la sociedad, que reclamaba la libertad. Aquel estado de ánimo se manifestaba en la calle y se sustanciaba intelectualmente a través de los medios de comunicación. La prensa tuvo una relevancia democratizadora mucho mayor que la televisión, monopolizada esta última por el Estado -también en la etapa en que la dirigió Suárez-, pero ambas serían el primer borrador de la historia del cambio, un borrador que aún es posible visitar gracias a los archivos que se conservan y al testimonio de sus protagonistas.

En lo referente a la **prensa**, la llegada de la democracia supuso el nacimiento de dos cabeceras imprescindibles para el arranque del nuevo régimen: El País y Diario 16. A pesar de la apertura que se experimentó en todo lo relacionado con las libertades públicas, los medios de comunicación aún soportarían un tiempo la injerencia del Estado en sus informaciones, sobre todo en la radiodifusión, las agencias de noticias y la televisión, y sería la prensa escrita privada el terreno más fértil y con mayor influencia social desde 1976. El País, editado por el grupo PRISA y fundado el 4 de mayo de 1976, nació ya gracias al impulso accionarial de gentes de muy diversa tendencia ideológica, desde progresistas liberales hasta franquistas reformistas. Además, el periódico contó desde sus inicios con un surtido grupo de intelectuales entre sus páginas. Las dos personas fundamentales del periódico serían Jesús de Polanco -consejero delegado- y Juan Luís Cebrián, quien ocuparía el cargo de director durante décadas, situándolo en poco tiempo como diario líder de la prensa española.²⁸

Su mayor virtud, quizá, fue su gran transversalidad, y el hecho de que la sociedad reclamaba un periódico que abanderase la aspiración de cambio, de relevo generacional y de apertura, con una importante influencia europea. Así, “la publicación de El País vino a llenar un vacío existente en la prensa española de la transición; la nueva cabecera se convirtió, por su carácter liberal, europeísta y moderno, en la imagen de la nueva España democrática”.²⁹

La portada de El País más recordada de la Transición es, con toda seguridad, la primera de las siete ediciones especiales sucesivas publicadas la noche del 23 de febrero de 1981. A la salida del periódico, los diputados del Congreso se encontraban aún secuestrados por los guardias civiles que perpetraron físicamente el Golpe de Estado contra la democracia durante la sesión de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo, tras la dimisión de Suárez. El titular de la portada marcaba inequívocamente la posición del popular diario en todo aquello: “El País, con la Constitución”.³⁰

²⁸ Ruíz Acosta, M.J, Nogales-Bocio, A.I, *Historia Práctica del Periodismo Español*, 2018, Síntesis. (libro)

²⁹ *Ídem* p.203

³⁰ 23 F: Documental completo ‘EL PAÍS, con la Constitución’, 2016, El País. (Documental). Disponible en: <https://bit.ly/3VDeUxJ>



Primera portada de la edición especial de El País la noche del 23-F

Diario 16, por su parte, fue la evolución necesaria del semanario Cambio 16, que se editaba en España desde el año 1971 y que fue impulsado por Juan Tomás de Salas. La progresiva apertura política y social y el surgimiento de periódicos como El País perjudicaron a los semanarios como Cambio 16, que había gozado hasta entonces de gran éxito. Tal y como señalan María José Ruiz Acosta e Isabel Nogales-Bocio, la estructura de este semanario había sido apoyada y sustentada por un amplio grupo de simpatizantes de distinta ideología, de izquierda y centro derecha o derecha moderada, cuyo objetivo era la implantación de la democracia en España. A partir del asesinato del último presidente del Gobierno designado por Franco, Luis Carrero Blanco, Cambio 16 adquiriría un tono más político, y su crítica al Régimen desde posiciones progresistas se agudizó, incluyendo la colaboración de personalidades intelectuales y políticas que prestaban su voz desde el exilio. El surgimiento de nuevos semanarios, junto con la irrupción de El País, afectaron a las ventas del semanario, y Juan Tomás de Salas editó por primera vez Diario 16 en octubre de 1976.

Tras importantes dificultades económicas y de censura -aún estaba vigente la Ley Fraga de Prensa y de Imprenta de 1962- la llegada de Pedro J. Ramírez a la dirección supondría una mejora sustancial de la situación, llegando a las 130.000 copias en 1981.

Aquel año, el del 23-F, el periódico ya era una referencia que competía de tú a tú con El País de Juan Luis Cebrián. Ambos periódicos lanzaron una edición especial aquella noche, y aún mantienen la disputa de cuál de los dos periódicos salió antes a la calle, fruto de una célebre conversación telefónica entre los citados directores ante la situación del asalto al Congreso. Diario 16 tituló, tras la intervención televisada de Juan Carlos I, “Fracasa el Golpe de Estado”, un titular que pretendía ser una “profecía auto concluida”, en palabras de Pedro J. Ramírez:

“Supimos que un pelotón del regimiento Saboya de Leganés recibió la contraorden de bajarse del camión cuando ya se disponía a dirigirse hacia nuestras instalaciones para tomar Diario 16. Si la operación no se hubiera abortado, los soldados nos habrían sorprendido imprimiendo un editorial implacable en defensa de la

Constitución y una portada con un título que pretendía ser una profecía autoconcluida basada en el mensaje del Rey”.³¹



Portada de la edición especial de Diario 16 en la madrugada del 23-F

Sin embargo, la mayor expresión del consenso experimentado en la prensa se había evidenciado algunos años antes, concretamente en dos editoriales conjuntos, publicados por casi todas las cabeceras de tirada nacional, en un breve período de tres meses, entre enero y abril de 1977. Estos editoriales tenían como objetivo la defensa de la Transición que se iniciaba con la Ley para la Reforma Política, y que se estaba viendo empañada por sucesivos actos de terrorismo en las calles.

La conocida como “semana trágica” de finales enero de 1977 fue un punto de inflexión para la prensa española de aquella época. Por un lado, la represión policial que aún se daba en las calles dejaba varios fallecidos. Entre ellos, la estudiante de Políticas Mariluz Nájera a causa de un bote de humo. Por otro, los atentados mortales de grupos de extrema derecha se sucedían con frecuencia, con el objetivo evidente de torpedear el proceso democratizador. Uno de ellos fue el asesinato de Manuel Ruíz, pero el más grave de estos atentados fue la Matanza de Atocha, el asesinato de cinco abogados laboristas de un despacho de Comisiones Obreras -del que era titular la que sería alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena- en el 55 de la calle de Atocha.³² Los abogados asesinados eran afiliados del todavía ilegal PCE, y otros cuatro fueron gravemente heridos.

Este atentado fue el más sangriento, pero en la misma semana se produjeron también secuestros y asesinatos de miembros de los cuerpos de seguridad y de simpatizantes del franquismo cometidos por GRAPO, un grupo terrorista de ultraizquierda. Además, Suárez tuvo que reunirse de urgencia con los jefes militares del Aire, Marina y Ejército para tratar de rebajar la amenaza

³¹ Pedro J. Ramírez, 40 años como director | Diario 16, entre el 23-F y los GAL (1980-1989), El Español, 2021 (documental). Disponible en: <https://bit.ly/44EKr6e>

³² Sánchez, C. “Morir en Madrid: la 'semana trágica' que buscaba arruinar la democracia”, 2017, El Confidencial (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/41n2BqD>

de un golpe de Estado. Aquellas tensiones fueron el antecedente de la posterior Operación Galaxia y del 23-F. En definitiva, no fue una semana fácil.

Los atentados mencionados tuvieron un eco mediático muy relevante y, además de acelerar la legalización del Partido Comunista, lograron hacer coincidir a las principales cabeceras de la prensa del momento para publicar un editorial conjunto titulado “Por la unidad de todos”. A pesar de que los atentados de la ultraderecha se hacían en defensa del denominado búnker franquista, uno de sus principales medios de transmisión, el diario El Alcázar, publicó este editorial. Las cabeceras partícipes de este consenso democrático fueron ABC, Arriba, Diario 16, El Alcázar, El País, Informaciones, Pueblo y Ya.³³

La conclusión literal de dicho editorial es un buen resumen del mensaje nítido que lanzaron aquel 29 de enero de 1977:

“El terror no tiene ideología. El desenmascaramiento de cuantos intentan beneficiarse de esta estrategia es exigencia unánime de los españoles a su Gobierno. Los servidores del orden y otros ciudadanos son víctimas hoy de una misma violencia que trata de sumir en la discordia civil a nuestro país. Quienes han puesto en marcha esta maquinación son los enemigos de todos, son los enemigos del pueblo español. Su designio es patente: tratan de impedir que se establezcan las fórmulas civiles de convivencia libre y ordenada a que los españoles tienen derecho. Ante este reto, todas las fuerzas políticas y sociales están obligadas a hacer un frente común y, dejando a un lado sus diferencias, proclamar su decisión de continuar hasta el final el camino hacia la democracia a través de unas elecciones libres”.



Portada de El País del 29 de enero de 1977

³³ Ibáñez Salas, José L. “1977: Por la unidad de todos, no frustrar la esperanza”, 2021, Nuevatribuna.es. (artículo) Disponible en: <https://bit.ly/3NPYWOV>

El segundo editorial coordinado fue publicado tras la convocatoria de elecciones a las Cortes Generales el 15 de junio del 77, la primera de la democracia. El editorial llevaba por título “No frustrar la esperanza”, y aunque participaron menos cabeceras, fue igualmente transversal. Lo firmaron todos los citados anteriormente salvo ABC y El Alcázar. Esta vez se hacía una defensa de la neutralidad del Ejército y una crítica a los sectores que pretendían desestabilizar el consenso social y político:

“Creemos que se debe denunciar el ataque de sectores antidemocráticos contra el Gobierno legítimo de la Nación y contra el proceso político en curso. De un modo premeditado se ha querido provocar a los militares y crear un ambiente de peligro nacional. (...) Lo que España tiene delante es lo que se votó en el referéndum: unas elecciones generales que den a todos los españoles la voz y el voto que como tales les corresponde. ¿Quién podría asumir la responsabilidad de frustrar esta esperanza?”.

Mención especial en este punto merece la revista **Cuadernos para el diálogo**. Lanzada en octubre de 1963 por Joaquín Ruiz-Giménez, esta revista supondría la primera constatación en prensa de la aspiración democratizadora o, al menos, de acercamiento del marco intelectual que representaba a cada uno de los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil. En un homenaje a Cuadernos para el diálogo publicada en El País en el año 1988, que conmemoraba los 25 años de la revista, cancelada por motivos económicos en 1978, destacaría su influencia en la sociedad española y en los políticos que hicieron la Transición, con un mayor impacto durante su segunda etapa, cuando pasó a estar dirigida por Pedro Altares:

“La influencia que ejerció la revista ha sido destacada por Rafael Arias Salgado, actual ejecutivo del CDS, que ejerció como consejero delegado de redacción y editorialista político de *Cuadernos*, en los siguientes términos: «Hubo una correlación entre los protagonistas de las Cortes Constituyentes y los miembros que componían el consejo de redacción de la revista, y por otra parte *Cuadernos* representó un modelo de transición que se produjo en la realidad»”.³⁴

La revista sería, en palabras del ex ministro de UCD, Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, “un precursor del consenso”. A sus ojos, Joaquín Ruiz-Giménez se convertiría en un “profeta del diálogo”, del diálogo “intergeneracional” y entre posiciones políticas diversas.³⁵

En lo referente a la **televisión**, el hecho de que su titularidad fuese exclusivamente pública, en manos del Estado desde 1956, y de que la aparición de las cadenas privadas no sería hasta los años noventa, hizo de TVE el único canal de transmisión televisiva posible de la apertura que se gestaba en el poder político. Además, era sabido por sus directivos que se trataba del medio más influyente en la sociedad. Adolfo Suárez, curiosamente, había ganado una experiencia clave durante su etapa como director general de Radiodifusión y Televisión (1969-1973), previa a su designación como jefe del Ejecutivo, y, tal y como señalan María José Ruiz Acosta e Isabel Nogales-Bocio, fue durante su mandato cuando comenzaría la democratización de la institución

³⁴ Aquellos 'Cuadernos para el Diálogo'..., El País, 1988 (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3pjFr75>

³⁵ Cuadernos para el diálogo, 50 aniversario, 2013, UNED (documental). Disponible en: <https://bit.ly/3nDuUmM>

mediante la designación de Rafael Ansón como director de RTVE -sucedido después por Arias Salgado- quien trajo consigo una renovación de los profesionales de la casa. Así, se trabajaría desde la televisión por promocionar el proyecto político del presidente del Gobierno y su imagen personal.

“En franca contraposición a las cautelas del anterior jefe de Estado para comparecer ante las cámaras, (...) se idearon una serie de fórmulas (*El gobierno informa, Habla el presidente*) mediante las cuales Adolfo Suárez o uno de sus ministros intervenían, en breves minutos y a las horas de mayor audiencia, con el fin de entrar en los hogares españoles, ofrecer sobre alguna cuestión grave una información directa y de primera mano, y ganar paulatinamente la confianza de la gente”.³⁶

³⁶ Martín de la Guardia, R. *Cuestión de tijeras: la censura en la transición a la democracia*, 2008, Síntesis (libro)

3. EL ESTADISTA EN ESPAÑA (II). CUANDO EL CONSENSO DEGENERAR EN CENSURA

3.1. DE LA CENSURA MEDIÁTICA A LA LEGITIMACIÓN POPULAR

3.1.1 Juan Carlos I, de la espiral del silencio a la ruptura del tabú

Mucho puede decirse del reinado de Juan Carlos I. En los últimos años, su legado ha quedado manchado y, en consecuencia, desdibujado, por sus propios errores. La cantidad de excesos que a esta hora han visto la luz son numerosos. Más allá de la idea que se tenga de la monarquía como institución encargada de la jefatura del Estado, la vida personal de un monarca es siempre un asunto público, igual que su función política e institucional, en tanto que su imagen ha de ser ejemplar. Más aún que la de cualquier político, puesto que, en su esencia, en sus actos y palabras, ha de estar representada toda la sociedad española, sin sesgos de ningún tipo, ya sea racial, ideológico o de clase.

Partiendo de esta base, y teniendo en cuenta el rango militar y papel institucional que ostenta como jefe del Estado, paradójicamente, y durante la mayor parte de su vida, Juan Carlos I no podría ser encuadrado en el arquetipo de estadista definido por Ortega. Una condición elemental del gran político orteguiano es esa: ser político. El Rey de España no tiene la facultad de decidir sus actos, ni de revestirlos -al menos, oficialmente- de un cariz político. No puede dar su opinión ni enfocar los problemas del país desde un proyecto intelectual o de gobierno propio. En definitiva, su única significación política es la que emana de la Constitución, y en ella fue concebido como un símbolo de unidad del Estado. Si se quiere, también de la nación, o del conjunto de nacionalidades reconocidas por la Constitución que conforman la nación española. Pero nada más. Incluso la ratificación de las leyes aprobadas en Cortes por parte el Rey es puramente protocolaria. Sin embargo, Juan Carlos I fue, antes del Rey constitucional de monarquía parlamentaria que es ahora, heredero de todos los poderes del dictador Francisco Franco. Es en este pequeño margen de tiempo en el que a Juan Carlos se le ha definido, en distintos análisis históricos, como un hombre de Estado. Y quizá sea en este mismo margen en el que se le pudiera encuadrar en el arquetipo orteguiano, si es que tuviese algún rasgo característico de éste.

Si algo puede identificarse en Juan Carlos como rasgo común a los estadistas mencionados anteriormente, es su renuncia al poder. Al menos, al poder ejecutivo, que no a su influencia. El hecho es que, en el momento en el que alcanzó la mayor cota de poder político posible en la España franquista, decidió cederlo a la sociedad y a la clase política que le rodeaba. Es cierto que la sociedad civil y el poder mediático, empresarial e incluso religioso presionaban para ello, pero también es cierto que el apoyo y la simpatía hacia el Régimen aún era notable en 1975. Es este, por tanto, su acto más reconocido, y su valor se incrementó exponencialmente la noche del 23-F, cuando su intervención televisada logró frenar el golpe de un sector de los militares afines al búnker en 1981. Estos dos actos políticos -los únicos realmente con calado de su reinado- blindaron aparentemente su figura ante la opinión pública y publicada. Podría decirse que Juan Carlos ha sido en España la máxima expresión del ya citado héroe de la retirada de Ensenberger. Sin embargo, este consenso de apoyo a su figura acabaría justificando parte de sus excesos

personales a ojos de la política, y de manera parcial, a ojos de la prensa, evidenciando los defectos de ésta.

El 27 de abril del año 2023, cuando Don Juan Carlos lleva retirado de su cargo nueve años, salta la noticia: “El Rey Juan Carlos tiene una hija secreta llamada Alejandra de una relación con una aristócrata”. Firman José María Olmo y David Fernández, ambos periodistas de El Confidencial, y anuncian la publicación de un libro conjunto: *King Corp, el imperio nunca contado de Juan Carlos I*. El título ya es sugerente, pero no sorprende a nadie. Unos días después, los mismos autores publican otra exclusiva: “Dos correos implican a Juan Carlos en una investigación por fraude fiscal de Barcelona”.

Desde la abdicación de Juan Carlos I en favor de su heredero Felipe VI, noticias similares son publicadas por la prensa de manera asidua, y su imagen ante la opinión pública, que ya desde el año 2010 tras el caso Urdangarin, y sobre todo desde 2012, tras la foto publicada de su cacería de elefantes en Botsuana, había entrado en claro deterioro. El diario El País publica aquel año un análisis de la popularidad del monarca, señalando distintos aspectos importantes:³⁷

- Primero, que “para un 78% de los españoles, sin la presencia y actuación de don Juan Carlos, la transición a la democracia no hubiese sido posible”.
- Sin embargo, la preferencia por la República había aumentado para entonces, desde el año 1996, de un 13%, a un ya sustancial 37%.
- Y, por último, que, en marzo de 2012, “el Rey era evaluado por los españoles de forma ampliamente positiva: un 74% de aprobación frente a un 21% de desaprobación, es decir, un excelente saldo positivo de +53 puntos. A finales de abril, inmediatamente después del viaje africano, dicho saldo pasó a ser de tan solo +6; es decir, bajó 47 puntos en apenas un mes”.

Sólo un año más tarde de este análisis, El País publica otro titulado ‘El apoyo al Rey se desploma, sobre todo en los jóvenes’. En él se asume ya desde el principal periódico de la prensa, en base a los datos obtenidos de una encuesta de Metroscopia, que el príncipe se halla en unas condiciones ante la opinión pública mucho más favorables que su padre, Don Juan Carlos. En el año 2014 se produciría la abdicación., y durante nueve años, los casos de corrupción asociados a su entorno empresarial o a sus contactos en Arabia Saudí, entre otros, irían aflorando con continuidad hasta hoy. El consenso social en torno a Don Juan Carlos, considerado por gran parte de la sociedad como un estadista durante, al menos, la primera parte de su reinado, había caído estrepitosamente, hasta el punto de que el 7 de marzo de 2022, y mediante una carta pública a su hijo, Felipe VI, anuncia su salida de España para residir en Abu Dabi.^{38 39}

“En agosto de 2020, guiado por el convencimiento de prestar el mejor servicio a España y a todos los españoles, a sus instituciones y a ti como Rey, te comuniqué mi decisión de trasladarme fuera de España, para facilitar el ejercicio de tus funciones. Desde entonces, he residido en Abu Dabi, lugar al que he adaptado mi forma de vida y al cual agradezco enormemente su magnífica hospitalidad. (...) Soy consciente de la trascendencia para la opinión pública de los acontecimientos pasados de mi vida

³⁷ Toharia, José J. ‘Un anacronismo que funciona’, 2012, El País (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3LUT1Fr>

³⁸ Comunicado de la Casa de su Majestad el Rey, 2022. (archivo) Disponible en: <https://bit.ly/3HYuLRI>

³⁹ González, M. ‘Juan Carlos I se queda a vivir en Abu Dabi y anuncia que visitará España con frecuencia’, 2022, El País (noticia). Disponible en <https://bit.ly/3BhCLK2>

privada y que lamento sinceramente, como también siento un legítimo orgullo por mi contribución a la convivencia democrática y a las libertades en España, fruto del esfuerzo y sacrificio colectivo de todos los españoles.”

Habiendo repasado muy brevemente los momentos clave de la vida de Juan Carlos I, debe hacerse también un breve análisis del supuesto silencio mediático que en el ámbito del periodismo español se desarrolló durante los años que duró su primera etapa. Desde el declive de la figura de Juan Carlos I se ha afirmado que en torno al jefe del Estado surgido de la Transición se construyó, en palabras de la periodista Ana Pardo de Vera, una “armadura”, un “blindaje institucional”, para el que los “periodistas contribuyeron”:

“Todos los poderes del Estado, incluida la Monarquía, incluido él mismo, se confabularon junto a grandes sectores empresariales para proteger la figura del Rey. Entendían que era el pilar, y que, si se caía la Monarquía, se caía todo lo demás”.⁴⁰

En ello tendría al principio gran influencia Sabino Fernández Campo, quien fue jefe de la Casa del Rey, quien tenía “una relación privilegiada con los medios” de comunicación, tal y como afirma el periodista Casimiro García Abadillo en el documental *Salvar al Rey*: “Él se reunía con los directores de los medios, con los periodistas más influyentes. Era una especie de coraza protectora”. Lo sería también el servicio secreto del CESID, ahora llamado CNI, quienes vigilarán cada paso del monarca, sus encuentros, sus amistades y sus relaciones personales, con el fin de, según sus propios exdirigentes, proteger al jefe del Estado. A veces, incluso, por orden de altos cargos del Gobierno, como fue el caso de el ex ministro de Defensa Narcís Serra,⁴¹ quien confesaría lo siguiente en una entrevista concedida al periódico *El Español*: “Cuando se tienen responsabilidades altas, hay muchas decisiones difíciles y en aquel momento, sobre todo después del 23F, yo creía que había que ayudar a apuntalar totalmente la figura del Rey”.

3.1.1.2 De la espiral del silencio y el tabú

Por tanto, es evidente que desde el poder político e institucional se protegía la figura del Rey de cara a la opinión pública, principal capital de legitimidad del monarca. No es tan evidente, sin embargo, que desde la prensa se produjese tal confabulación que, supuestamente conectada con el poder político, tuviese como objetivo concreto la salvaguarda de la imagen de Don Juan Carlos. De hecho, hay opiniones dispares y enfrentadas a este respecto. Existieron también diversas cabeceras que durante aquellos años -desde 1978 a los años noventa- hicieron públicos algunos de los primeros excesos del Rey. Sí podría hablarse, al menos parcialmente, de un ambiente de autocensura, de un tipo de espiral del silencio en la prensa española de aquella etapa, en referencia al concepto acuñado por la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neuman en su obra *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, de 1977. En concreto, Neuman establece el miedo al aislamiento del individuo respecto de la sociedad que le rodea como principal causa de la espiral del silencio. Además, establece el “clima de opinión”

⁴⁰ *Salvar al Rey*, 2022, HBO MAX (documental). Disponible en: <https://bit.ly/3NVJxwv>

⁴¹ ‘Narcís Serra admite que autorizó al CESID para “ocultar los devaneos” de Juan Carlos I’, 2022, Europa Press (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/44RNLLu>

imperante en cada etapa histórica como una presión social invisible pero perceptible que provoca la autocensura del individuo. Utiliza este término en referencia al filósofo inglés Joseph Glanvill:

«La espiral del silencio es una reacción ante los cambios en el clima de opinión. La expresión “clima de opinión” representa mejor que la de “opinión pública” la idea de una distribución de frecuencias, de una fuerza relativa de las diversas tendencias contradictorias».

Posteriormente, Nouman cita al jurista y teórico británico Albert V. Dicey para describir cómo desde el poder y las leyes también se puede influir directamente en la opinión pública, y puede deducirse que, según en la dirección en la que se posicione esa ley -a favor o en contra de la opinión minoritaria- ésta puede verse reforzada o debilitada:

“Hoy día, armados con la idea de la espiral del silencio, argumentaríamos que el miedo al aislamiento que se experimenta al apoyar algo disminuye cuando eso se convierte en ley. La delicada conexión existente entre la opinión pública y la legitimación se manifiesta en esta tendencia. Dicey formula el siguiente teorema: la ley mantiene y crea opinión”

Hasta hace poco, y aún hoy, es difícil que una opinión minoritaria se convierta en ley, en tanto que son necesarias mayorías parlamentarias para legislar. En el caso de la España de 1978, y como consecuencia de un período de amplios consensos, el Rey ha sido ya encajado en el sistema democrático como jefe del Estado, y su condición de inviolabilidad establecida en el artículo 56 de la Constitución. Además, sus actos mencionados anteriormente en favor de la democracia y de la opinión pública mayoritaria, revestirán a su figura, parafraseando a Ana Pardo de Vera, de un blindaje proyectado desde todos los ámbitos de la vida pública española. La ley, el ejército, la prensa y la sociedad civil están decididamente inclinados a su favor. Es importante trasladarse a esta situación para analizar la causa original de la espiral del silencio que se produciría en torno a Juan Carlos I. La minoría era, en este caso, muy inferior a la mayoría, y el clima de opinión favorable al jefe del Estado fue un factor clave para que tardase en romperse esta espiral.

Aun con esto, entre los profesionales de la prensa de aquel momento hay discrepancias en cuanto a que este silencio fuese completo. De hecho, no lo era. Ya desde los años noventa, revistas como la cabecera Tribuna trataban de informar de las actividades personales del rey Juan Carlos. Un ejemplo notable fue el momento en que dimitió, a causa de una enfermedad, el ministro de Asuntos Exteriores de Felipe González, Fernández Ordóñez. Un periodista preguntó al presidente González si nombraría próximamente a un nuevo ministro. El rey, como jefe del Estado, debe ratificar las leyes y cualquier nombramiento del Gobierno o de las administraciones. Felipe González respondió, teniendo conocimiento del paradero de Juan Carlos, que no, puesto que el rey no se encontraba allí. En concreto, el jefe del Estado se hallaba en Suiza con su amante de entonces, Bárbara Rey. Aquello desató la primera gran polémica en la prensa española respecto a los excesos del monarca. Así lo contaría en el año 2017 el periodista Jaime Peñafiel en un artículo para el diario El Mundo:

«Una simple frase: “el Rey no está”, muy sencilla, pronunciada por el presidente Felipe González en junio de 1992, provocó, nada más y nada menos, la ruptura del gran tabú de la Transición: el fin del silencio sobre la vida privada del Rey Juan Carlos». ⁴²

Aquí, Jaime Peñafiel introduce una palabra conocida: tabú. El significado que alberga el concepto de la espiral del silencio de Nouman, aunque complejo en su desarrollo, en principio podría ser deducido por cualquiera. Sin embargo, no es un concepto tan popular como el del tabú. El tabú es algo interiorizado por la sociedad, y tiene que ver con lo prohibido, lo que nos da pudor, o lo que es directamente rechazado por la sociedad, pero que mantiene un factor de atracción inevitable. El periodista y escritor Juan Soto Ivars reflexiona en profundidad sobre el tabú en sus escritos, y, más concretamente, en su obra *La casa del ahorcado: cómo el tabú asfixia la democracia* (2021).

Probablemente sea por la condición de tabú que representaba la vida personal del rey Juan Carlos, por lo que aquel suceso abrió de un día para otro la puerta al interés de la ciudadanía y de la prensa en general. Sin embargo, y según la tesis de Soto Ivars respecto al concepto, la ruptura de dicho tabú -compartido por la gran mayoría de la sociedad española- habría rasgado también en este caso el consenso de la opinión pública en torno al jefe del Estado. Esto es porque los tabúes ampliamente compartidos son necesarios para la convivencia de las sociedades de todo el mundo, y, una vez que éstos se rompen, también la convivencia sufre cambios. ⁴³

Tras la primera polémica de la escapada con Bárbara Rey, pero algo más de una década más tarde, surgirían los escándalos económicos: el cobro de comisiones o donaciones hechas a Juan Carlos y no tributadas en España ⁴⁴, las empresas *off shore* de miembros de la Familia Real ⁴⁵, los pagos millonarios a su ex amante Corinna Larsen ⁴⁶, y un largo etcétera de hechos irregulares. De todo ello informaron los medios de comunicación españoles una vez rota la espiral del silencio -en España se le denominó pacto de silencio, referido a la prensa- que imperaba en la sociedad que había sido testigo de la Transición. El cambio generacional tendría en este sentido, y sobre todo a partir del año 2011 ⁴⁷, gran relevancia. La corrupción política del bipartidismo había estado saliendo también a la luz desde la etapa felipista, y tras la crisis económica mundial conocida como la Gran Recesión del año 2008 comenzaría a gestarse un cambio en el clima de opinión español. Este cambio vendría a dar un vuelco al tablero político en las elecciones generales de 2015. ⁴⁸

⁴² Peñafiel, J. “El ‘Annus Horribilis’ de Juan Carlos I”, 2017, El Mundo (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3Bg847I>

⁴³ Mejía, D. ‘Juan Soto Ivars: «Una sociedad que no comparte tabúes es una sociedad rota»’, 2022, The Objective (entrevista). Disponible en: <https://bit.ly/42Y118P>

⁴⁴ Herrera, E. ‘Una donación de 100 millones para Juan Carlos I desde Arabia Saudí: cronología del caso que retrata al monarca’, 2020, El Diario.es (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/42twFlx>

⁴⁵ Fernández, D. ‘La infanta Pilar de Borbón mantuvo una sociedad opaca en Panamá durante 40 años’, 2016, El Confidencial (noticia)

⁴⁶ Irujo, J.M. ‘Corinna Larsen declaró que Juan Carlos I le dio 65 millones “por gratitud” y no para esconder el dinero’, 2020, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/44IUPK6>

⁴⁷ Elola, J. ‘El 15-M sacude el sistema’, 2011, El País (crónica). Disponible en: <https://bit.ly/2M5S6C9>

⁴⁸ Resultados de las elecciones generales de 2015, El País (archivo). Disponible en: <https://bit.ly/3nPF1oH>

El último coletazo de la protección que se le otorgó por consenso al rey Juan Carlos se produciría a principios de marzo de 2022, cuando se conocía que la Fiscalía del Tribunal Supremo había archivado la investigación judicial que se estaba llevando a cabo en torno a las supuestas irregularidades fiscales del ya honorífico monarca. Los decretos firmados por el jefe de la Fiscalía Anticorrupción basaban el archivo de las causas en la condición de inviolabilidad que Juan Carlos poseía en el momento en que estas irregularidades se produjeron⁴⁹. Se confirmaba así la degeneración que el consenso surgido de la Transición había sufrido, convirtiéndose en un pacto implícito para la preservación del sistema a cualquier precio. De hecho, las actuaciones ilegítimas del Rey o puestas en práctica en torno a su figura no habían sido las más graves conocidas por la sociedad española hasta ese momento.

3.1.2 Felipe González, el último estadista

El primer gobierno de la etapa de Felipe González sería el de la apertura y la modernización. Se hizo famosa la frase pronunciada por el que fue su vicepresidente, Alfonso Guerra, en la misma noche de su primera victoria electoral de 1982, asegurando que a España no iba a conocerla “ni la madre que la parió”. En principio, aún ninguna mujer formaría parte del consejo de ministros, pero los cambios serían a una escala distinta. 201 escaños le daban la mayoría absoluta al PSOE tras la descomposición progresiva de la UCD, y la distancia respecto a la Alianza Popular de Fraga, que había obtenido 107 escaños, era más que suficiente para gobernar con holgura. La percepción de la victoria socialista era además bien recibida en el exterior, tanto en Europa como en Estados Unidos y la OTAN, que en aquellos años necesitaba extenderse estratégicamente.⁵⁰ La personalidad política de Felipe González no despertaba antipatías debido al giro socialdemócrata que, en detrimento del denominado PSOE histórico, había dado el entonces joven líder en el congreso nacional de Suresnes⁵¹ unos años antes. Este giro hacia el centro izquierda liberal supondría la refundación ideológica del partido previa a la gestación de la democracia, que llegaría a España poco después.

Según el arquetipo de Ortega, González poseía virtudes suficientes para enmarcarlo en el concepto de estadista: era un hombre de acción con bagaje intelectual, ambición política, y, sin abandonar la *definición* propia del factor ideológico que teñía su proyecto, había sabido ser pragmático a la hora de identificar la realidad tal como era y actuar sin perderla de vista. Un ejemplo es el ya mencionado giro liberal, asemejándose a la realidad socialdemócrata de su entorno europeo. Además, el consenso social de aquel tiempo se nutría también de esa realidad exterior europea, y se entendió que era necesario, para consolidar definitivamente la democracia en el país, que aquel proceso culminara con la victoria de un partido del ámbito de la izquierda en unas elecciones libres. De alguna manera, se cerraba un paréntesis en la historia de España. Narcís Serra, quien fue ministro de defensa de aquel primer gobierno socialista, lo describió así décadas más tarde:

⁴⁹ Rincón, R. ‘La Fiscalía archiva la investigación a Juan Carlos I pese a constatar numerosas irregularidades fiscales’, 2022, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3Bkyndg>

⁵⁰ ‘Tranquilidad en los medios comunitarios europeos y en la OTAN ante el triunfo socialista’, 1982, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/41Jnxs5>

⁵¹ Prieto, J. ‘Suresnes: cuarenta años son muchos’, 2014, El País (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3nVWhbX>

“Percibieron que el Partido Socialista era el que tenía mayor capacidad de poner las cosas en orden, de reforzar la sostenibilidad del sistema. Si había un gran apoyo de votos, habría fuerza para hacer esta operación tan delicada que es transitar definitivamente a la democracia y crear una estructura social parecida a la de cualquier democracia europea”.⁵²

Tal y como señala el periodista Fernando Ónega en su obra *Qué nos ha pasado, España* en un capítulo dedicado a los presidentes de gobierno que ha tenido el país desde la Transición, “González se metió en la reconversión industrial” algo que “suponía cierres de empresas, recolocación de sus empleados e inundar el territorio nacional de protestas sociales”. Esto le enemistó con los sindicatos, entre ellos UGT, reconociéndose en su política económica un carácter más liberal: “En sus acciones en política económica y social, Felipe González mereció que se hablase de una política de derechas. Por lo menos, liberal”.

Entre otros momentos de especial relevancia durante su mandato, dos de ellos fueron trascendentales a nivel internacional, ambos acaecidos en el mismo año, 1992: la celebración en Barcelona de las Olimpiadas y la Exposición Universal de Sevilla, que suponían la proyección al exterior definitiva de la transformación que se estaba produciendo en España.

3.1.2.1 Los GAL ante la prensa y la opinión pública

A pesar de la conveniencia de un primer gobierno socialista en la recién estrenada democracia, y de la efectiva modernización general del país -como también lo fue el ingreso en la OTAN en 1982⁵³ o la firma del Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea en 1985⁵⁴-, en la trayectoria política de Felipe González se produjo un hecho clave que desvirtuaba desde entonces, y especialmente en los años posteriores, su imagen de estadista: los Grupos Armados de Liberación, más conocidos como los GAL, fruto de una corrupción de las instituciones que ya empezaba a parecer sistémica.

Aunque la iniciativa de los GAL fue puesta en marcha en 1983, no fue investigada por la prensa hasta 1987, año en que cesó su actividad. Pese a que aún la investigación judicial de los GAL era inexistente en España, las evidencias publicadas en torno al terrorismo de Estado obligaron a la prensa española a posicionarse, aun a pesar de que la opinión pública otorgara una legitimación silenciosa a aquellos actos del gobierno. Fue el caso de El País en un editorial del 11 de abril de 1986:

“Sin duda, es más difícil combatir el terrorismo desde las exclusivas armas de la democracia y el Estado de derecho que desde el arbitrio autocrático, como muy

⁵² ‘40 años de la victoria del PSOE: la consolidación democrática, 2022, La Vanguardia (reportaje). Disponible en: <https://bit.ly/3nW5Ffg>

⁵³ ‘España firma hoy en Bruselas el protocolo de adhesión a la OTAN’, 1981, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/454vr1N>

⁵⁴ Ortega, A. Fidalgo, L. ‘A las 20.53 de ayer España firmó el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea’, 1985, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3OaMEAT>

bien saben los propios terroristas. Pero no menos cierto es que la democracia se debilita cuando, en aras de la eficacia, se desviste de condición moral y utiliza no importa qué medios para combatir la violencia. Más concretamente: de nada sirve derrotar a ETA o a cualquier otro grupo terrorista si la democracia misma se deja derrotar mediante la asunción como propios de los métodos y valores de aquéllos”.⁵⁵

Debido a la primera negativa del gobierno francés de Mitterrand a una colaboración en la lucha contra el terrorismo, y de su política de amparo a miembros de la banda terrorista ETA, el ejecutivo de Felipe González dio instrucciones para crear un grupo armado de voluntarios parapoliciales con el objetivo de desarticular a la banda, llevando sus acciones a territorio del País Vasco francés, donde incluso hubo muertes de ciudadanos franceses como consecuencia de la intervención indiscriminada de los GAL.

Pedro J. Ramírez, entonces director de Diario 16, el periódico que llevó a cabo la investigación más profunda del inicialmente denominado “caso Amedo”, aseguró en sus memorias, publicadas bajo el título *Palabra de director*, que, en una conversación con Felipe González el año en que los GAL salieron a la luz, éste le confesó: “Dejaremos de matarlos cuando ellos dejen de matarnos a nosotros”.⁵⁶ Estas palabras nunca han sido reconocidas ni comentadas por el expresidente González, y sólo cuentan con la fiabilidad que pueda inspirar el director de periódico. En cualquier caso, Diario 16 contó con fuentes oficiales del Ministerio del Interior a la hora de publicar sus informaciones, investigación realizada por profesionales del medio como Melchor Miralles y Pepe Rei. Se desvelaron a la opinión pública las fuentes de financiación y la implicación política en los GAL.

No obstante, la legitimación por parte de la opinión pública era tal que Pedro J. Ramírez recibió una carta de su superior en la empresa de Diario 16, Juan Tomás de Salas, en referencia a la investigación de Melchor Miralles en el caso Amedo, poniendo en duda la veracidad de los hechos investigados:

“«Sentimos que Diario 16 anda a la busca de su Watergate sin importarle mucho lo demás. Hemos condenado a Amedo sin juzgarle... El asunto legal es tan impopular que sólo derrochando una seriedad, imparcialidad y veracidad que Melchor Miralles no está en condiciones de ofrecer lograrás que nuestros lectores nos entiendan en lugar de detestarnos»”.

En total, los Grupos Antiterroristas de Liberación fueron responsables de veintisiete asesinatos, principalmente en el País Vasco francés, aunque también llevaron a cabo torturas y secuestros en diferentes puntos de España. Este conflicto fue apodado como *la guerra sucia* contra ETA. Durante los distintos procesos judiciales que se sucedieron a partir de 1987, fue demostrado que el grupo llevó a cabo una serie de actos de terrorismo de Estado, y que fue financiado por altos cargos del Ministerio del Interior -siendo los máximos responsables el entonces secretario de Estado de Seguridad, Rafael Vera, y el ministro del Interior, José Barrionuevo- a lo largo de las

⁵⁵ ‘El rastro de los GAL’, 1986, El País (editorial). Disponible en: <https://bit.ly/42V4nAf>

⁵⁶ J. Ramírez, Pedro. *Palabra de director*, 2021, PLANETA. p.127 (libro)

dos primeras legislaturas del gobierno de Felipe González, pero éste último jamás fue inculcado.⁵⁷

Sobre el caso más sonado, el secuestro de Lasa y Zabala, habla en un documental de la televisión pública vasca⁵⁸ el subcomisario José Amedo, quien dio nombre a la investigación iniciada por Diario 16. Amedo fue un miembro destacado de los GAL, acusado y condenado por haber contratado a mercenarios portugueses para atentar contra etarras en el sur de Francia, y cuyos viajes a Portugal fueron oficiales y financiados por los Fondos Reservados del Estado.

El subcomisario Amedo saca en dicho documental algunas conclusiones importantes respecto a los GAL y su organización:

“Un error gravísimo fue implicar directamente, en acciones de ese tipo, a miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Para ese tipo de trabajo se empleó también a otro tipo de gente, pero implicar a las Fuerzas de Seguridad del Estado fue un error tremendo.”

Sobre el origen de los GAL, afirma:

“Los GAL se crean, en principio, cuando Felipe González se siente impotente cuando trata este asunto con François Mitterrand, compañero de Internacional Socialista, y le dice por activa y por pasiva lo que está sucediendo en España, que los franceses de sobra sabían. Ante la negativa de Francia a colaborar, Felipe González decidió la creación de los GAL.”

Y sobre su objetivo político y cuestión ética:

“El GAL no se creó para acabar con ETA a tiros, eso era inimaginable. Felipe González dio la orden de que se crease para sensibilizar al gobierno francés trasladándole el problema a su territorio, a *santuario etarra*. Si les traslada el problema y crea inestabilidad en la zona vascofrancesa, lógicamente se iba a prestar a colaborar, como así sucedió. El GAL, al final, cumplió su función. Ética y moralmente: ¿Es correcto o no es correcto? Pues cada uno que piense lo que quiera.”

Finalmente, en el año 1983, el gobierno francés reanudó los contactos con el gobierno de Felipe González para solucionar un problema que afectaba ahora a los intereses de Francia. El día 20 de diciembre de ese mismo año, Felipe González mantuvo una reunión con su homólogo Mitterrand⁵⁹, que accedió a colaborar con España en la lucha antiterrorista contra ETA.⁶⁰

⁵⁷ ‘¿Quién era la 'X' de los GAL? Jordi Évole no puede evitar la risa con la respuesta de Rafael Vera’, 2018, La Sexta (vídeo) Disponible en: <https://bit.ly/3M9aEBP>

⁵⁸ ‘Entrevista íntegra a José Amedo, sobre los GAL, y Lasa y Zabala’, 2013, EITB (vídeo). Disponible en: <https://bit.ly/3Wbk4RS>

⁵⁹ Lara, A. ‘1984: Francia empieza a colaborar con España en la lucha contra ETA’, 2021, Economist & Jurist (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3nTw0eo>

⁶⁰ Jáuregui, F. ‘González hablará con Mitterrand sobre la cobertura francesa a ETA’, 1986, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3BrrrLh>

Pero más allá del objetivo político de los GAL, la cuestión llamativa de este asunto es el de la legitimación que otorgaba gran parte de la opinión pública a esta forma de terrorismo de Estado, y el hecho de que estas acciones pudieran haber contribuido a que la imagen de Felipe González adquiriera una dimensión más amplia de estadista. En este sentido, y en contra de esta posible atribución, hay que tener en cuenta que el término “guerra sucia” hacía referencia a la lucha antiterrorista por la vía ilegal, y que el término “guerra” no era casual, puesto que así se hacía ver que el Estado había sobrepasado sus líneas rojas, deslegitimando la lucha antiterrorista, y convirtiéndola en una guerra abierta sin el amparo de las leyes democráticas. Esta deslegitimación, como se ha dicho anteriormente, obligó a la prensa de aquel momento a posicionarse en contra de los GAL, sin importar la aceptación popular que dichas acciones ilegales pudieran tener. Además, en base lo que ya se ha dicho sobre el arquetipo del estadista, la creación de los GAL no formaría parte de la defensa de la nación por medio del Estado, en tanto que los medios utilizados no formaban parte de las reglas que el propio Estado se había impuesto a sí mismo.

Dicho esto, la idea de una más que ligera legitimidad de estas acciones llevadas a cabo al margen de la ley era transversal en la clase política y la opinión pública mayoritarias, y la oposición al gobierno de Felipe González encabezada por José María Aznar, a su llegada al poder, indultaría parcialmente en 1998 tanto al exministro del Interior José Barrionuevo como al ex secretario de Estado de Seguridad Rafael Vera⁶¹, y negaría a los jueces la investigación de los papeles del CESID asegurando que “afectaba a la seguridad del Estado”⁶². Años más tarde, a partir de 2015, con el cambio generacional y la llegada de los nuevos partidos a la izquierda del PSOE, además del incremento de representación de los partidos independentistas, comenzó un impulso revisionista de la historia reciente de España, y una de las demandas fue esclarecer las responsabilidades no atribuidas de los GAL. En concreto, la de Felipe González.^{63 64} Sin embargo, la comisión de investigación para esclarecer dicha responsabilidad llevada a la Mesa del Congreso de los Diputados por cinco grupos políticos independentistas en junio de 2020, y respaldada por el segundo partido de la actual coalición de gobierno, Unidas Podemos, fue tumbada por la mayoría que representan en el órgano de gobierno de dicha institución los partidos PP, PSOE y Vox.⁶⁵ Este hecho evidencia el consenso aún hoy existente en España -tanto en la esfera política como en la opinión pública mayoritaria- en torno a esta idea de legitimidad parcial de aquellos hechos llevados a cabo durante el gobierno de Felipe González, y dan una complejidad aún mayor a lo que las sociedades democráticas pueden entender como actos en

⁶¹ ‘Barrionuevo y Vera salen hoy de la cárcel tras el indulto del Gobierno’, 1998, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3o0Cubl>

⁶² González, M. ‘El Gobierno niega a los jueces todos los papeles del Cesid apelando a la seguridad del Estado’, 1996, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3OcNPzN>

⁶³ Casqueiro, J. Díez, A. ‘Los partidos independentistas vascos y catalanes piden al Congreso investigar a Felipe González por los GAL’, 2020, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/41ym4V7>

⁶⁴ García de Blas, E. ‘Unidas Podemos rectifica y apoyará que el Congreso investigue a Felipe González por los GAL’, 2020, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3W2KvsT>

⁶⁵ Esteban, P. ‘PSOE, PP y Vox tumban la comisión de investigación sobre los GAL y Felipe González’, 2020, El Confidencial (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/41K50LU>

defensa del bien común, del Estado o de la nación, y de la dimensión que adquiere el concepto de estadista cuando las circunstancias son igualmente complejas y traumáticas.

3.2 LA DECADENCIA DEL ESTADISTA Y LA PREVALENCIA DE LOS VICIOS DEL POLÍTICO

3.2.1 José María Aznar. Del viraje atlantista, la ambición histórica y el ‘interés general’

Un factor determinante a la hora de hacer un balance histórico mínimamente justo de la trayectoria de los líderes políticos es la distancia temporal que nos distancie de ellos. Por este motivo, más o menos a partir de la etapa de José María Aznar se hace más difícil. Quien fue el líder indiscutible del centro derecha en España aún continúa teniendo influencia intelectual dentro del Partido Popular desde la presidencia de la Fundación FAES, y aún se evalúa a sus sucesores en el cargo según la cercanía ideológica y personal que con él puedan tener. En el caso de Mariano Rajoy, su distanciamiento fue evidente, y desde el nombramiento en primarias de Pablo Casado, ambos hicieron por aparecer juntos en más de una ocasión. Por el contrario, a Alberto Núñez-Feijóo lo avalan ante la opinión pública sus años al frente de la Xunta de Galicia, y no ha necesitado este tipo de apadrinamiento, aunque Aznar sí ha mostrado en público su apoyo al nuevo presidente del partido. Pero en líneas generales, lo cierto es que en el ámbito del centro derecha ha quedado en el recuerdo su capacidad para concentrar el voto “de todo lo que estaba a la derecha del PSOE”, como él mismo diría después.

José María Aznar ganó por primera vez las elecciones generales del 3 de marzo de 1996, era la segunda vez que se presentaba y obtuvo la victoria con una estrechísima diferencia de 15 escaños respecto al PSOE de Felipe González, sin lograr la mayoría suficiente que el propio dirigente popular se había propuesto para gobernar.⁶⁶ Desde hacía más de trece años, el centro derecha volvía al gobierno tras una refundación del antiguo partido Alianza Popular en 1989, liderado por Manuel Fraga. El propio Fraga encomendó a Aznar -entonces presidente de Catilla y León- la candidatura a las generales de ese mismo año⁶⁷, y el nuevo candidato asumiría el año siguiente la presidencia del partido⁶⁸. Tras la victoria de 1996, Aznar logró formar gobierno gracias a los votos de Jordi Pujol, líder de *Convergència i Unió*⁶⁹, en lo que después sería conocido como el Pacto del Majestic, en referencia al hotel barcelonés donde los acuerdos y concesiones fueron negociados. Posteriormente, tras cuatro años de legislatura, volvió a ganar las elecciones generales del nuevo milenio en el año 2000, con una “aplastante” mayoría absoluta que hizo dimitir al candidato del PSOE, Joaquín Almunia.⁷⁰ El partido Popular alcanzó los 183 escaños, 27 más que en 1996.

⁶⁶ Yárnoz, C. ‘Aznar gana, pero necesita pactos para gobernar’, 1996, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3MrEnaq>

⁶⁷ González, M. González, J. ‘José María Aznar, dispuesto a ser el candidato del Partido Popular a la presidencia del Gobierno’, 1989, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/42DR4oh>

⁶⁸ González, J. ‘Aznar será presidente del PP en 1990’, 1989, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/41VhdxL>

⁶⁹ Pastor, C. ‘Aznar logra el apoyo de Pujol para formar Gobierno’, 1996, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3IhDej5>

⁷⁰ Prieto, J. ‘Aznar consigue una histórica mayoría absoluta’, 2000, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3o7oNav>

Hay dos aspectos clave a destacar de ambas legislaturas lideradas por Aznar: la liberalización y el viraje atlantista de la política exterior de España.

Tal y como señala Fernando Ónega, la primera fue una legislatura “muy positiva”, aunque Aznar profesara “una política populista”, que hizo que algunos periodistas, entre ellos, el propio Ónega, apodaran al PP como “el partido del consumidor”, en referencia a la bajada de impuestos que marcó aquellos primeros cuatro años, que daban además sus frutos en lo que respecta a la recaudación del Estado. Después, al obtener la mayoría absoluta del año 2000, “cambió el talante del gobierno y de su presidente”. La holgura parlamentaria de la que dispuso hizo innecesario ningún tipo de diálogo ni acuerdo político con la oposición o los grupos autonomistas como CiU. Sin embargo, sí se cerró en diciembre de aquel año el Pacto Antiterrorista, firmado por el PP y PSOE, ya encabezado por José Luis Rodríguez Zapatero. Aunque la gestión económica “seguía dando buenos resultados”, comenzaron a aparecer signos de una burbuja inmobiliaria en España, producto, entre otras cosas, de las nuevas leyes de liberalización del suelo -1997 y 1998-. Una burbuja “que nadie quiso cortar porque daba buenos frutos para la estadística, el empleo y la recaudación de las entidades locales”. Además, uno de los aspectos más notables de esta etapa fue la privatización de empresas públicas, siguiendo la política que había empleado González para la reconversión industrial, pero agudizándola, esta vez con un marcado carácter ideológico. Así lo describe el historiador Antonio Rivera en su obra *Historia de las derechas en España*:

“La (política económica) que dirigió Rato cosechó buenos resultados, con crecimiento continuo, estabilidad y contención de los índices que identificaban una buena economía liberalizada; era la reforma estructural que Aznar gustaba en llamar “revolución silenciosa”. La privatización de empresas públicas fue uno de sus procedimientos para lograrlo. (...) Se vendieron al completo Endesa, Tabacalera, Repsol, Aceralia, Indra, Iberia, Telefónica, Argentaria o Gas Natural, quedando en manos privadas sectores estratégicos de gran importancia en la economía española, como electricidad, gas, petróleo, transporte aéreo, telecomunicaciones y banca pública”.

Sólo se mantuvieron en manos del Estado las “imprescindibles”, como RTVE, Renfe, Correos y Telégrafos, Hunosa y Figaredo.⁷¹

En cuanto a la política exterior, Aznar dio un giro de noventa grados hacia el Atlántico, dirigiendo sus atenciones, fundamentalmente, a los países anglosajones, Reino Unido y los Estados Unidos de América, cuyos mandatarios eran en aquel momento Tony Blair y George W. Bush *Junior*, respectivamente. De aquella alianza política, que incluía su compromiso de apoyar la invasión de Irak -al margen explícito de la ONU- en el año 2003, quedó la foto tomada durante la Cumbre de las Azores el 16 de marzo de ese mismo año, cuatro días antes del comienzo de la invasión. En dicha cumbre también estuvo presente el jefe del gobierno portugués, José Manuel Durao Barroso.

⁷¹ Rivera, A. *Historia de las derechas en España*, 2022, Los Libros de la Catarata (libro)



Foto de las Azores. De Reuters, Harry Page. Fuente: El Periódico⁷²

Las protestas que se organizaron en el territorio nacional en contra de la guerra de Irak⁷³, la promesa fallida del hallazgo de armas de destrucción masiva en el citado país regido por Sadam Husein⁷⁴, y las consecuencias en materia de terrorismo islamista en España materializadas en el fatal atentado del 11 de marzo de 2004, con la explosión en Madrid de cuatro trenes Cercanías en la estación de Atocha, minaron profundamente la credibilidad y las expectativas electorales del Partido Popular de Aznar ante la opinión pública. Además, el hecho de que el presidente del Gobierno señalase a ETA desde un primer momento como organización terrorista responsable de aquel atentado, y no al origen islamista que luego quedaría demostrado, llevaron a Aznar a tomar la decisión de no presentarse a las siguientes elecciones generales, designando a Mariano Rajoy como su sucesor.

3.2.1.1 Del bien común al “interés general de España”

José María Aznar fue una figura controvertida, a pesar del evidente éxito electoral y de opinión que generó en el centro derecha español. Aunque su mayoría absoluta superó a la de Felipe González, no ha sido así en lo que se refiere a la imagen de transversalidad política, de estadista posterior que sí tiene el exlíder socialista. Podría pensarse que este motivo es puramente temporal, como se ha advertido al inicio de este capítulo, pero es posible que tenga más que ver con el carácter personal y público de ambos. Aznar aún mantiene gran popularidad entre los votantes de su sector ideológico, pero en el esquema de la izquierda actual se le podría asemejar -salvando las distancias- a la imagen negativa que se proyecta de Margaret Thatcher desde el sector progresista de Reino Unido. Si tenemos en cuenta el esquema conceptual creado por Ortega, se detecta en la figura de Aznar una deriva del pragmatismo estadista basado en lo *real* -primera legislatura- a la de la *definición*, es decir, a la de la contaminación de lo real por la ideología. Aunque Felipe González ya daba señas de esta deriva, en Aznar se acusa especialmente durante su segunda legislatura. La degeneración del estadista en España empezaba a ser progresiva.

⁷² La fatídica Cumbre de las Azores que precipitó la invasión de Irak, 2016, El Periódico (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3OfKgbY>

⁷³ ‘Los organizadores cifran en más de tres millones los manifestantes en Madrid y Barcelona’, 2003, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/2UIygEG>

⁷⁴ ‘El jefe de los inspectores dice a la ONU que no han hallado armas de destrucción masiva en Irak’, 2003, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/431Y51K>

Un detalle interesante de esta deriva puede encontrarse en las declaraciones posteriores y más recientes del líder popular. En una entrevista emitida en televisión y realizada por Bertín Osborne en su programa de prime time *Mi casa es la tuya*, en abril de 2017, Aznar aseguró: “Nunca he tenido mejor foto que la de las Azores”⁷⁵. En esta línea, el expresidente excusa su apoyo a Bush en la ambición histórica de significación política internacional que, según su visión, ha de tener España. En una conversación posterior con el director Pedro J. Ramírez,⁷⁶ Aznar dejaría clara su visión de la actitud que han de tener los gobernantes. La conversación deriva en una cuestión ambigua, la del interés general, partiendo del tema más polémico de su mandato, el apoyo político a los EE. UU. en la invasión de Irak.

Aznar comienza diciendo:

“Un gobernante tiene dos obligaciones fundamentales: primero, mejorar la condición de sus compatriotas, y, segundo, hacer a tu país lo más influyente que puedas en el mundo. Nuestro admirado Winston Churchill dijo una vez que, a lo mejor, hacía un elogio al diablo en la Cámara de los Comunes. No pactando con él, pero sí un elogio. Yo también. Si por el interés general de España yo tengo que hacer un elogio al diablo, lo hago”.

Ante esta afirmación, Pedro J. Ramírez le pregunta:

“¿Y quién define cual es el interés general de España? ¿Usted mismo?”

Aznar mantiene su respuesta en la línea de la anterior afirmación:

“El interés general de España significa el aumento de la influencia internacional de España. Compárame entonces, y compárame ahora”.

Es interesante esta conversación porque en ella puede vislumbrarse el probable concepto de estadista que Aznar tiene en su cabeza. La “ambición por la grandeza”, como la definió Fernando Ónega en su obra ya citada, fue el hilo conductor de la política internacional de Aznar. Una cuestión que queda por resolver es si la concepción del dirigente popular del “interés general de España” casaría con la que del bien común tenía Ortega y, por extensión, quienes precedieron a Aznar llevando a término la Transición. En definitiva, podría decirse que la ambición que hay detrás de una política por el bien común no es otra que la del bienestar de la sociedad en la que se aplica, o, en último término, la convivencia. El interés general mencionado por Aznar está basado en una ambición de posicionamiento internacional, de fuerza e influencia, y quedaría por tanto fuera del marco del estadista orteguiano. Otro de los aspectos que descartan a Aznar como un buen ejemplo del estadista moderno, es el que tiene más que ver con el héroe de la retirada de Enzersberger. En dicha conversación, así como en anteriores declaraciones, el expresidente asegura que su marcha del poder fue una decisión premeditada y tomada antes del inicio de su mandato. Sea como fuere, los hechos acaecidos al final de su segunda legislatura hacen pensar

⁷⁵ ‘Aznar: “Nunca he tenido mejor foto que la de las Azores”, 2017, La Vanguardia (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3o8PRWX>

⁷⁶ ‘Una conversación entre José María Aznar y Pedro J. Ramírez’, 2021, El Español (vídeo) Disponible en: <https://bit.ly/3IhWfIF>

que en esta decisión tuvo más peso el atentado del 11 de marzo y su consecuente desgaste ante la opinión pública que la voluntad personal de Aznar.

3.2.2 Pedro Sánchez, vicios del gran político orteguiano

3.2.2.1 Un poco de contexto

Durante los años que duró la crisis global -conocida como Gran Recesión- iniciada en el año 2008 tras la quiebra de Lehman Brothers⁷⁷, la digitalización de las sociedades reconfiguró el esquema político de occidente, así como la manera de entender la relación entre ésta y los ciudadanos. Al mismo tiempo, supuso un cambio de paradigma en el ámbito de la comunicación, y como consecuencia, de la prensa, que vería progresivamente cómo había de reinventar su modelo de negocio en un entorno digital gobernado por el algoritmo, Google y las redes sociales. En España se vivieron años tensos: por un lado, la banda terrorista ETA fue desarmada y disuelta, pero, por otro, mientras explotaba la burbuja inmobiliaria, la corrupción sistémica de los partidos mayoritarios^{78 79} -y no tan mayoritarios⁸⁰- salía a la luz, produciéndose simultáneamente en la sociedad un progresivo relevo generacional. Aunque la pertenencia a la Unión Europea apaciguó las consecuencias económicas de la crisis, la política de recortes dictada por este organismo -y por influencia directa de la entonces canciller alemana, Angela Merkel- afectó a la vida de gran parte de los ciudadanos, con especial incidencia en los jóvenes que se incorporaban al mercado de trabajo. Como reacción a todo lo anterior, a la vida pública afectaría la irrupción de los nuevos partidos nacionales, con nuevos líderes que fragmentaron el voto a izquierda y derecha. Además, este nuevo (des)equilibrio político y social sería el caldo de cultivo para el resurgimiento del problema territorial español -llegando a cotas similares a las vividas durante la Segunda República-, que desembocará en 2017 en una declaración unilateral de independencia por parte de los mandatarios de la Generalitat de Cataluña.

De entre todo lo mencionado, cabe decir que la digitalización fue un factor clave para comprender el proceso de cambio que sufrió la política española en aquellos años. En referencia al fenómeno sociológico que describió Zygmunt Bauman, la digitalización ha acelerado los cambios en las estructuras preexistentes, que antes eran sólidas y ahora comienzan a no serlo, y ello ha derivado en una sociedad líquida, extremadamente flexible, cuyos cambios pueden ser repentinos y contradictorios. De este modo, la velocidad es una de las consecuencias que la digitalización ha implantado en la comunicación de nuestros días. El *smartphone* se ha convertido en una extensión de nosotros mismos, y actúa como un altavoz, no sólo de nuestros pensamientos, ideas y demandas expresadas voluntariamente, sino también de datos basados en rutinas e intereses de todo tipo. La nueva visibilidad adquirida gracias a la digitalización global y

⁷⁷ Pozzi, S. 'Lehman Brothers, el gatillo de la crisis', 2018, El País (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/2Z6fUwk>

⁷⁸ Rincón, R. 'El PP, condenado en firme por lucrarse con la trama Gürtel', 2020, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3OntsJ8>

⁷⁹ Martialay, A. 'El Supremo confirma la condena a Chaves y el ingreso en prisión de Griñán por el caso ERE', 2022, El Mundo (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/3BwQ4GE>

⁸⁰ Urreiztieta, E. 'Jordi Pujol Ferrusola, a prisión cinco años después de estallar el escándalo', 2017, El Mundo (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/3o0HRHA>

las redes sociales ha acentuado, paradójicamente, los sentimientos de pertenencia, el sentido de la identidad, fragmentando aún más a la sociedad en atomizadas facciones de tipo social o cultural. Todo ello ha acabado afectando a la política, siempre reflejo del mundo que debe regir.

3.2.2.2 Caída y ascenso de Pedro Sánchez

El Partido Socialista daría cuenta de estos cambios, también a gran velocidad. La llegada de Pedro Sánchez a la secretaría general del PSOE en julio del año 2014 no fue distinta de la de sus antecesores en el cargo. Mediante primarias, obtuvo el apoyo mayoritario de la militancia frente a su principal adversario, el político vasco Eduardo Madina⁸¹. Sería posteriormente elegido candidato a las elecciones generales sucesivas de 2015 y 2016, en las que se evidenció la pérdida de confianza de la opinión pública en el bipartidismo y la posterior dificultad a la hora de formar gobiernos, producto del recién estrenado multipartidismo⁸², que se instalaba tras la irrupción de Podemos y Ciudadanos como tercera y cuarta fuerza en el Congreso, respectivamente. De hecho, tal y como señala la periodista Estefanía Molina en su obra *El berrinche político: los años que sacudieron la democracia española* (2021) en España costó introducir la cultura de las coaliciones⁸³. De hecho, sería en 2016, ante la incapacidad del aún presidente del gobierno en funciones, Mariano Rajoy, del Partido Popular, de formar un gobierno de coalición, cuando se iniciaría el verdadero viaje político de Pedro Sánchez hacia la Moncloa.

Sánchez pactó un acuerdo de gobierno con Ciudadanos⁸⁴, un partido autodenominado de centro liberal y progresista encabezado por un joven Albert Rivera. La negativa del PP y Podemos a apoyar este pacto o a conceder la abstención, provocó el fracaso de la investidura del líder socialista. Este hecho derivaría en una profunda crisis interna del PSOE, en el que aún la influencia de la denominada “vieja guardia”, es decir, los barones autonómicos, expresidentes y exministros, era grande. El partido se dividiría entre los que apostaban por una abstención que permitiera la gobernabilidad del partido más votado, en este caso, el PP de Mariano Rajoy, y los que estaban decididos a negar esta posibilidad, excusándose en los sucesivos casos de corrupción que entonces acosaban al presidente popular. Partidarios de la primera opción serían los barones y la denominada vieja guardia, y de la segunda, el propio Pedro Sánchez, los compañeros de partido que le eran leales y la mayoría de la militancia del PSOE -esto último se demostraría más tarde-.

Además, la opción de una abstención que permitiera la gobernabilidad contaba con el apoyo del principal periódico del ala progresista, El País, dirigido entonces por el periodista Antonio Caño, que atacaba en sus editoriales duramente al secretario general del PSOE, llegando a pedir su caída.⁸⁵ El principal motivo era el peligro de abocar a la sociedad española a una segunda repetición electoral, algo que, según la opinión del diario, tendría un coste mayor para el Partido Socialista que la abstención, que consideraban un acto de responsabilidad política, de Estado.

⁸¹ ‘Pedro Sánchez gana las primarias con gran respaldo’, 2014, El País (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/3nZ0fRb>

⁸² ‘Gana el PP, sin votos para gobernar’, 2015, El País (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/2DHc00L>

⁸³ Molina, E. *El berrinche político: los años que sacudieron la democracia española*, 2021, DESTINO (libro) pp. 90, 91

⁸⁴ ‘Pedro Sánchez acepta las condiciones de Ciudadanos y anuncia un acuerdo’, 2016, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/41S7nwA>

⁸⁵ ‘Callejón sin salida’, 2016, El País (editorial). Disponible en: <https://bit.ly/43483jf>

Sumado a ello, manifestaban que Sánchez no había obtenido la confianza de los electores, con un resultado históricamente negativo de 85 diputados:

“Es imposible escuchar a Sánchez sin deducir que está pensando únicamente en su cálculo personal para sobrevivir como secretario general del PSOE. Y eso solo le puede conducir a fracasar en ambas tareas: ni puede razonablemente intentar presidir un Gobierno con 85 diputados y una suma disparatada de siglas, ni merece dirigir un partido al que día a día condena a la irrelevancia”.

Además, se sugería que la alternativa que Sánchez tenía en mente era un gobierno pactado con Podemos y las fuerzas nacionalistas, una alternativa tildada de “suicidio” por el diario de PRISA.

Pedro Sánchez ofrecería su abstención a cambio de un relevo en la candidatura del PP, es decir, de la marcha de Mariano Rajoy, pero la oferta era estéril, en tanto que era obvio que el PP no aceptaría esta condición siendo la lista más votada. Así las cosas, Pedro Sánchez hubo de dimitir de su cargo tras el rechazo del Comité Federal del PSOE a su propuesta de una convocatoria de primarias inmediata. Salía del partido dos años y tres meses después de haber sido elegido por la militancia. Desde ese momento el partido pasaría a ser dirigido por una gestora encabezada por el presidente asturiano Javier Fernández.

Tras un nuevo Comité Federal en el mes de octubre de 2016⁸⁶, se decidió que el PSOE se abstendría en la investidura de Rajoy. La disciplina de voto imperante en la lógica de los partidos obligaba a los leales a Sánchez a obedecer el mandato del comité. Quince de ellos se saltaron esta disciplina votando en contra, y algunos de los que sí la obedecieron, pronunciaron en el momento del voto las palabras “por imperativo”⁸⁷.

En una entrevista concedida por Pedro Sánchez tras su dimisión -antes de la investidura- al programa Salvados, de Jordi Évole, Sánchez denunciaba la presión de empresarios y medios como El País para evitar el pacto con Podemos y facilitar la gobernabilidad al Partido Popular. En dicha entrevista, que sería muy polémica durante aquellas semanas, Sánchez destacó el “impulso renovador” de Podemos, así como la ambición de Susana Díaz para liderar el partido tras su marcha. Además, definió a España como una “nación de naciones” -modificando ligeramente la doctrina recogida en el art. 2 de la Constitución, en el que se mencionan las “nacionalidades” que integran España- y declaró no estar “muerto” políticamente. De hecho, durante la rueda de prensa en la que renunciaba a su acta de diputado anunció que cogería el coche para “recorrer de nuevo todos los rincones de España” para escuchar “a los que no han sido escuchados, que son los militantes y los votantes de izquierdas de nuestro país” para “recuperar al PSOE”⁸⁸. Se situaba ya entonces como el líder de la izquierda al margen del aparato del PSOE para regresar un año más tarde, presentándose a las primarias del PSOE de 2017 e imponiéndose a su principal rival política, Susana Díaz, en una amplia victoria.⁸⁹

⁸⁶ Díez, A. ‘El PSOE apoya la abstención para que se pueda formar Gobierno’, 2016, El País (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3o74gTp>

⁸⁷ Cruz, M. ‘Rajoy, investido presidente gracias a la abstención de todos los diputados del PSOE excepto 15’, 2016, El Mundo (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/450lTF4>

⁸⁸ ‘Pedro Sánchez renuncia a su acta de diputado’, 2016, El Diario de Navarra (vídeo). Disponible en: <https://bit.ly/3Byh1cP>

⁸⁹ Díez, A. Marcos, J. ‘Pedro Sánchez gana en todas las autonomías salvo Andalucía y Euskadi’, 2017, El País, (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/41JjHV>

Los frutos de la insistencia de Pedro Sánchez se materializaron el 1 de junio del año 2018, cuando, tras lograr el primer triunfo de una moción de censura en la historia de la democracia española, la presentada contra Mariano Rajoy tras la sentencia de la trama Gürtel, fue investido presidente del Gobierno con el apoyo de la mayoría del Parlamento. Sin haber obtenido de nuevo en unas elecciones un acta de diputado, sus apoyos parlamentarios legitimaron su investidura. Dichos apoyos fueron Podemos y las fuerzas nacionalistas e independentistas: Compromís, Esquerra Republicana de Catalunya, PDeCAT, Bildu y el Partido Nacionalista Vasco⁹⁰. Habiendo pasado casi dos años y tras ganar dos elecciones generales consecutivas -las de mayo y junio de 2019, producto de nuevo de una repetición electoral ante la ausencia de pactos y mayorías suficientes- formó la primera coalición en el gobierno de la nación con Unidas Podemos, formación integrada por Podemos e Izquierda Unida y aún liderada por Pablo Iglesias. Además, para la formación de la mayoría serían necesarios los votos -tanto los síes como las abstenciones- de las formaciones nacionalistas mencionadas anteriormente, salvo el PDeCAT⁹¹.

La polémica estaba servida: en repetidas ocasiones, Sánchez había negado su intención de pactar con Podemos –“no dormiría por la noche con Pablo Iglesias en el gobierno”⁹²- ni con fuerzas independentistas como Bildu (asociada a la banda terrorista ETA) –“Se lo repito, con Bildu no vamos a pactar”⁹³-.

Durante el ejercicio de su mandato, serían muy mediáticas las “purgas” internas en el PSOE desde su regreso como secretario general, incluso las reconfiguraciones dentro de la disposición de altos cargos de sus gobiernos. La más polémica de todas ellas, la de julio de 2021⁹⁴, cuando se deshizo de algunos de los compañeros de partido que desde su primera llegada a la secretaría general del PSOE le habían apoyado, como era el caso del entonces ministro de Transportes, José Luis Ábalos, o quien fue su vicepresidenta primera, Carmen Calvo. También sería sonada la salida de su jefe de gabinete, Iván Redondo, del que se proyectaba la idea de que le había ayudado enormemente en la configuración de estrategias políticas.

3.2.2.3 Vicios del gran político orteguiano

Es aquí cuando se puede comenzar a analizar la figura política de Pedro Sánchez desde la perspectiva del arquetipo del gran político o estadista propuesto por Ortega y Gasset. Pero, en

⁹⁰ Pedro Sánchez, presidente del Gobierno tras triunfar la moción de censura contra Rajoy’, 2018, El Mundo (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/2KetrO0>

⁹¹ ‘Pedro Sánchez, investido presidente gracias a la abstención de ERC y Bildu’, 2020, El Mundo (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/41MIqCH>

⁹² ‘Pedro SÁNCHEZ afirma que "no dormiría por las noches" si hubiese aceptado la oferta de Podemos’, 2020, El País (vídeo). Disponible en: <https://bit.ly/3o3Ziaf>

⁹³ "No pactaré con Bildu". El recopilatorio definitivo de Pedro Sánchez, 2020, Partido Popular (vídeo). Disponible en: <https://bit.ly/42VB28W>

⁹⁴ ‘Nuevo Gobierno: Pedro Sánchez prescinde de pesos pesados como Carmen Calvo, Ábalos e Iván Redondo’, 2020, El Mundo (noticia). Disponible en: <https://bit.ly/3MbHa65>

primer lugar, es necesario continuar el análisis del entorno social y mediático actual para situar y entender al político Sánchez dentro del esquema conceptual de Ortega. Como se ha señalado en la introducción a este capítulo, los cambios vividos en la sociedad global y, más concretamente, en la española en la nueva era de la digitalización, se manifestaron con mayor evidencia ante el relevo generacional. En España, ese relevo se institucionalizó a partir de las elecciones generales de 2015, y en el interior de los partidos se viviría intensamente: prueba de ello es el regreso de Pedro Sánchez con el apoyo militante y el posterior nombramiento de Pablo Casado en el Partido Popular. Los nuevos partidos, concretados fundamentalmente en Podemos y Ciudadanos, como afirma Estefanía Molina en su obra ya citada, han actuado como potentes catalizadores de cambio sobre los nuevos. Por lógica electoral, si los viejos partidos querían ser competitivos, habían de actualizarse, incorporando nuevas demandas de estas jóvenes formaciones con el objetivo de anular la competencia. Así, aunque Pedro Sánchez no formase parte de ese relevo generacional, supo recoger estas demandas desde la perspectiva de la “nueva” izquierda. Mientras desde los medios tradicionales, como El País o El Mundo, se advertía de que una “podemización” del PSOE traería consigo la asimilación de las nuevas dinámicas populistas -crecientes también en el entorno europeo-, Sánchez vio en esta asimilación la única vía posible para la recuperación del voto a la izquierda del PSOE. Como consecuencia, en España se viviría un regreso al predominio de la *definición*, si hacemos uso del concepto de Ortega para describir la excesiva ideologización de los discursos populistas, y una renuncia a la *política*, entendida como la que parte de la realidad y se ejecuta con pragmatismo.

Además de esta nueva circunstancia, se sumaría a ello otra, la de la velocidad, el exponencial acortamiento de los tiempos en la política. La digitalización de los medios de comunicación incidirá decisivamente en este aspecto, y la inmediatez a la que se ven sometidos a la hora de cubrir los hechos -ya sean políticos o sociales- sometería a la sociedad a un bombardeo informativo, induciéndole en una especie de actualización constante y de olvido permanente. La vigencia de las informaciones sería de unas horas, y su caducidad inminente a los pocos minutos de ser publicadas. Esto afectaría a la política y a las estrategias que seguirán de cara a los medios de comunicación. Más pendientes de las redes sociales y de sus tendencias, los partidos comprenden que el relato debe construirse minuto a minuto, y que, igual que todo lo demás, las posiciones adoptadas por sus dirigentes podrían ser igualmente líquidas, mutables, y a la misma velocidad. También aceptables y legítimas incluso cuando entran en contradicción con los hechos, cuando se formulan al margen de la realidad.

Estefanía Molina lo describe así, en referencia al pensamiento del politólogo Giovanni Sartori:

“Sartori critica el exceso de importancia dada a la imagen en las sociedades modernas, pues el autor considera que los elementos visuales fulminan la palabra, incluso cuando lo captado por el ojo no es verdad. (...) La metáfora aplica al terreno de la política actual en sustitución creciente de los hechos por el discurso, es decir, en la forma en cómo las palabras o los *shows* terminan por merendarse al espacio de la realidad”.⁹⁵

⁹⁵ Molina, E. *El berrinche político: los años que sacudieron la democracia española*, 2021, DESTINO (libro) p. 131

A continuación, Molina hace una definición del relato político partidista desde el punto de vista del periodismo:

“Por relato los periodistas entendemos una interpretación o versión subjetiva de los hechos ofrecida por un partido o representante público, ya sea con un sentido figurado o lanzando algún mensaje mediante ciertas acciones, con el objetivo de poner en circulación entre los medios de comunicación una verdad interesada para influir en la opinión pública”.

El relato, aunque se ha intentado siempre imponer a través de estrategias comunicativas, ahora se ha convertido, según Molina, en una mercancía que vender mediante técnicas de marketing, en principio dirigidas a captar y satisfacer las necesidades de la ciudadanía, pero que han tenido como resultado la perpetuación del alejamiento de los políticos, sumergidos como están en la recreación de una burbuja virtual.

En este contexto de realidad líquida, Pedro Sánchez aparece como un ejemplo muy vistoso -dada la exposición y velocidad de los hechos- de los *vicios* del gran político orteguiano, entendidos como las cualidades que debe reunir una persona para ejercer la política, alcanzar y conservar el poder frente a la competencia. Aunque estas cualidades, según Ortega, son percibidas en la sociedad civil -y ahora, también mediática- como defectos, no se deben considerar como tales en la vida pública y en el ejercicio del poder, puesto que son imprescindibles para tener éxito. Representan en este sentido la base sólida del “edificio” del político, “los oscuros cimientos subterráneos” que “sustentan el gigantesco organismo de un gran político”.

Una de las consecuencias de la posesión de estas cualidades es, en palabras de Ortega, la aparente “ausencia de vida interior”. En este sentido, y volviendo a la dualidad que del intelectual y el hombre de acción hace el filósofo en su ensayo sobre Mirabeau, el político necesita grandes dosis de acción para llevar a cabo su tarea, en detrimento de su dimensión intelectual. Esto tendría como consecuencia la mencionada aparente ausencia de vida interior, de intimidad, algo clave para afrontar con robustez las inclemencias de la vida pública. Acerca de esta aparente ausencia de vida interior, Ortega escribiría:

“Esta carencia de vida interior da a la existencia del gran político un cariz de relativa vulgaridad, de basteza. Ni sus ideas ni sus gustos son precisos, originales. Mirado desde la óptica de un intelectual, el hombre de acción vive en un constante *à peu près* íntimo. Poco más o menos, le es todo igual porque le parece irreal. Lo importante para él son los actos. Cuando miente, en rigor no miente, porque no está adscrito íntimamente a nada determinado. Las palabras, y dentro de ellas las ideas, son para él tan sólo instrumentos. De otro modo: él no es sus ideas, cuando las finge, no se niega, porque él no consiste en ellas. Viceversa, no acertará a ver la realidad íntima de los demás; sólo percibirá su facción utilizable”.

En realidad, podría decirse que todos los políticos que han logrado tener éxito en España poseen una, alguna o varias de estas cualidades -vicios-, si no todas ellas. De hecho, según el arquetipo de Ortega, todos deben poseerlas para llegar a ser un gran político, incluso un estadista. Además, es lógico pensar que, actualmente, debido a la digitalización antes mencionada y a la importancia excesiva que se le da la imagen, estos vicios se hagan más evidentes y llamativos que en épocas

anteriores. Por ello, sería igualmente lógico pensar que el juicio que se le pueda hacer a Pedro Sánchez a la hora de situarlo en el arquetipo del estadista orteguiano es en su origen injusto o, al menos, desvirtuado. Sin embargo, Ortega añadió que todas las cualidades anteriores no serían suficientes para ser un gran político, y por extensión un estadista, si no se poseía el *genio*, es decir, aquellas otras cualidades que identificó en Mirabeau: el pragmatismo, el bagaje intelectual, la conciencia de la realidad por encima del ideal, el abandono de la *definición* en favor de la *política* y el uso del Estado al servicio de la nación. Así, escribió: “Pero claro está que no basta poseer éstos (vicios) para ser un político de genio. Es preciso agregar el genio. Cuando éste falta, aquellas potencias no producen más que un mascarón de proa. A la postre, si un intelectual no tiene ideas, no logrará fingir su intelectualidad ausente”.⁹⁶

⁹⁶ Ortega y Gasset, J., *Tríptico: Mirabeau o el político, Kant-Goethe*, 1927, Espasa, pp.47, 48

4. LA PROYECCIÓN ESTADISTA HACIA EL EXTERIOR: CUANDO EL BIEN COMÚN HA DE SER GLOBAL

4.1 LA IDENTIFICACIÓN DE LOS VALORES E INTERESES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL EN LOS SIGLOS XX Y XXI

4.1.1 Construcción del consenso entre estados del siglo XX: de la disciplina de las Relaciones Internacionales a los nuevos organismos comunitarios

En el marco académico, y previo al gran conflicto que determinaría el futuro de los estados, la disciplina de las Relaciones Internacionales, como recoge la catedrática Esther Barbé en su obra homónima,⁹⁷ nace en 1919, en Gales, y está directamente relacionada con el fin de la Primera Guerra Mundial y, en consecuencia, con la creación de la Sociedad de Naciones tras el tratado de Versalles. Dicha disciplina identificó el problema de la gran guerra como la “última plaga”, que, surgida ésta de un conflicto genuinamente humano, había de ser por ello atajado mediante la voluntad de cambio que estaba en el eje de las ciencias sociales. En este sentido, el fenómeno de la guerra fue desde el inicio la principal preocupación de la disciplina de las Relaciones Internacionales, que comenzó a no ser vista como una forma más de actividad política, sino como un problema social del que, como consecuencia, nace la necesidad de afrontar dicho problema. En definitiva, las diferentes teorías de las Relaciones Internacionales se aproximan desde entonces a las necesidades o problemáticas -de cualquier tipo- que van surgiendo y que impiden el progreso social de la humanidad en su conjunto, teniendo en cuenta a todos los actores internacionales que puedan intervenir o que tengan un papel, tanto en el origen de la necesidad o problemática, como en su posible solución. En este sentido, puede decirse que las Relaciones Internacionales tratarán de extrapolar el concepto del “bien común” o del interés general al ámbito internacional, es decir, no ya dentro de los estados existentes, sino en relación a todos ellos en su conjunto. Al ser una disciplina académica, su labor es principalmente teórica, pero contribuirá a la construcción política de los distintos órdenes internacionales surgidos del consenso pacificador de Europa surgido tras la Primera y Segunda Guerra Mundial.

A partir de la Conferencia de Yalta en 1945, tras la derrota de las potencias del Eje y el fin de la Segunda Guerra Mundial, se vuelve a configurar un nuevo orden mundial. Esto se debe, según explica Barbé referenciando a Adam Watson, a que la hegemonía política de la que Europa disfrutó durante siglos gracias al colonialismo -en el sentido de regir el orden mundial- ya no es tal, en tanto que fue sustituida por las principales potencias emergentes, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y que de la descolonización surgirían pequeños nuevos actores políticos que acentuaron el efecto descentralizador. Sin embargo, se desarrollará durante los años que transcurren desde 1945 hasta el final de la Guerra Fría una expansión de la influencia occidental liderada por los Estados Unidos que abarcaría la práctica totalidad de Europa -también Japón e Israel-, a excepción de los países satélite de la URSS. Más tarde, la definitiva disolución de la URSS en el año 1991 bajo el mandato de Mijaíl Gorbachov -fundamental agente político de

⁹⁷ Barbé, E. *Relaciones Internacionales*, 1995, Editorial Tecnos (libro)

cambio de finales del siglo XX- y la caída del Muro de Berlín -1992- darían paso a una nueva etapa en el ámbito de las Relaciones Internacionales a nivel global.

Dicho esto, y volviendo al final de la SGM, en 1946 se volvió a configurar lo que es hasta hoy el principal gran organismo internacional con el objetivo concreto del mantenimiento de la Paz entre los estados tras la devastación que supusieron las dos guerras mundiales. Sobre los escombros del fracasado organismo de la Sociedad de Naciones del período de entreguerras, surge la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que, aunque preservará la ordenación del mundo bajo el mando de las potencias existentes mediante el derecho a veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad⁹⁸ -China, Estados Unidos, Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido-, será determinante dos años más tarde para la firma en París de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Además de la ONU, surgirían organizaciones concebidas desde las lógicas de alianza militar y estratégica con motivo de la Guerra Fría, como la OTAN o el Pacto de Varsovia, cuya herramienta más inmediata para el mantenimiento de la paz era el de la disuasión nuclear, como se demostró durante la Crisis de los Misiles de Cuba durante la presidencia de Kennedy. Tras la caída del Pacto de Varsovia, y a pesar de que la principal causa de la OTAN reside en la cooperación defensiva de los estados que la conforman, su relevancia cobró también una dimensión simbólica de transmisión del modelo cultural occidental liberal y democrático propio de los Estados Unidos.

Igualmente, bajo el paraguas estadounidense, y con el propósito de una nueva convivencia entre estados en Europa surgido del final de la Segunda Guerra Mundial, fue posible propiciar la creación de la Unión Europea. Como resultado de la firma efectiva del primer acuerdo comercial comunitario, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en 1951, y a la positiva experiencia de este nuevo organismo comercial, se dió paso seis años más tarde a la firma de dos Tratados de Roma, dando origen cada uno de ellos a la Comunidad Económica Europea y a la Comisión Europea de Energía Atómica. La fusión de ambos organismos daría lugar, ahora sí, a la denominada Comunidad Europea en 1967, con un propósito firme de creación de una entidad política y de una identidad europea, que además preservase las relaciones comerciales como el eje de la unión. En 1992 se firmó el Tratado de Maastricht, que dio origen definitivamente a la actual Unión Europea, introduciendo a los países miembros, a medio plazo, en una moneda única, y en una mayor unión política, traducida en una política exterior y de defensa coordinada y conjunta.⁹⁹

4.1.2 Valores e intereses de la Comunidad Internacional

Probablemente, el primer antecedente oficial que podemos señalar como manifestación, ante la opinión pública y los medios de comunicación, de algunos de los valores que adoptaría la Comunidad Internacional en los años venideros tras la derrota de la Alemania Nazi, fueron los Juicios de Nuremberg organizados por el recién fundado Tribunal Militar Internacional. Desde 1942, año en que, como atestigua el portal web *Enciclopedia del Holocausto*, del United States Holocaust Memorial Museum, los países Aliados confirmaron públicamente la exterminación sistematizada masiva de judíos, se determinó también el propósito de enjuiciar a los responsables

⁹⁸ Sistema de votación, Consejo General de la ONU (archivo) Disponible en: <https://bit.ly/3MG20fr>

⁹⁹ Historia de la UE, Unión Europea (archivo) Disponible en: <https://bit.ly/3BFA5jZ>

de la violencia perpetrada contra poblaciones civiles. Poco después, y tras la firma de la Declaración de Moscú, firmada en octubre de 1943 por el presidente estadounidense Franklin Roosevelt, el primer ministro británico Winston Churchill y el líder de la URSS, Josef Stalin, se determinó que “durante un armisticio, las personas consideradas responsables de crímenes de guerra serían enviadas al país donde se habían cometido los crímenes, a fin de que fueran juzgadas conforme a las leyes de dicha nación. Destacados criminales de guerra cuyos delitos no podían asignarse a una ubicación geográfica en particular serían castigados por decisiones conjuntas de los gobiernos aliados”.¹⁰⁰

El Holocausto, junto con el horror de la guerra y los sucesivos avances en materia de igualdad racial o sexual, así como la efectiva independencia de las distintas colonias europeas restantes, fueron estableciendo a lo largo del siglo XX toda una serie de valores e intereses compartidos por la gran mayoría de los estados que, progresivamente, se integraban en los distintos organismos internacionales, regidos además por el Derecho Internacional. El principal promotor en occidente de este conjunto de valores e intereses comunes sería la potencia hegemónica que representaba EE. UU., que, tal y como asegura Esther Barbé, asumió, como cualquier otra potencia en siglos anteriores, la creación de un sistema a su medida y el papel de liderarlo. La Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco, tiene rango de Tratado Internacional -dentro del Derecho Internacional-, es decir, es vinculante y de cumplimiento obligatorio para los países firmantes¹⁰¹. Ya en su preámbulo se establecen una serie de principios y propósitos sobre los que se asientan las relaciones internacionales del presente, ello como consecuencia directa de los grandes conflictos mencionados anteriormente:

“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, estamos resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad. Y con tales finalidades, a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos, a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará; la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos, hemos decidido unir nuestros esfuerzos para realizar designios”.¹⁰²

¹⁰⁰ Enciclopedia del Holocausto, United States Holocaust Memorial Museum (archivo) Disponible en: <https://bit.ly/3MncEWZ>

¹⁰¹ ‘Tratados Internacionales con Estados’, Ministerio de Asuntos Exteriores de España (archivo). Disponible en: <https://bit.ly/3Ork8Ll>

¹⁰² Carta de las Naciones Unidas (Preámbulo), Naciones Unidas (Tratado) Disponible en: <https://bit.ly/3OrlRAj>

Además, en la Declaración del Milenio¹⁰³ aprobada por la Asamblea General de la ONU en septiembre del año 2000 se desgranán los valores que la Comunidad Internacional ha establecido como Valores Fundamentales para las relaciones internacionales de los estados:

- La libertad (dando prioridad expresa a los sistemas de gobierno democráticos)
- La igualdad
- La solidaridad (referida a la resolución de los problemas mundiales con justicia y equidad)
- El respeto a la naturaleza (referido a ¡l desarrollo sostenible de los países y el cuidado del medio ambiente, con el propósito de cambiar los modos de producción)
- La responsabilidad común (en referencia al papel central de las Naciones Unidas como organismo coordinador en la toma de decisiones y e consciencia de una responsabilidad multilateral en cuestiones de seguridad y del mantenimiento de la paz)

4.2 LÍDERES GLOBALES Y SU APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN Y DEFENSA DE LOS VALORES FUNDAMENTALES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La concepción de la figura del estadista, tal y como se indica en la raíz del término, es indisociable del Estado nación moderno. Sin embargo, los avances tecnológicos, sobre todo, en el ámbito de la comunicación, y el consecuente avance del comercio internacional liberal, han creado un mundo interconectado y global con evidentes interdependencias. Esto ha ido adquiriendo relevancia con el paso de las décadas, y tomó su mayor impulso con la aparición de internet y la digitalización de procesos de todo tipo. Dada esta interdependencia global, es fácil deducir que los problemas que van surgiendo al paso de los estados sean también globales. Hay varios ejemplos recientes, como la crisis financiera de 2008 o el cambio climático. De este modo, los estados y las organizaciones que conforman han de tomar medidas conjuntas.

A pesar de ello, y como explica Esther Barbé en su obra sobre las relaciones internacionales, la sociedad internacional no ha dejado de ser un sistema de estados muy variados y diferentes entre sí, de modo que, en contraposición con la globalización, que tiende a la integración, ha aumentado del mismo modo la fragmentación, tanto en términos territoriales (creación de nuevos estados más pequeños) como en términos culturales (proteccionismo cultural frente a la globalización imperante)¹⁰⁴. Los organismos internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU nos permiten observar, mediante su sistema de votación, las divisiones o, como señala Barbé, fracturas existentes entre los estados que los conforman, así como también las distintas agrupaciones de los mismos que van surgiendo en función de intereses compartidos. Respecto a estas fracturas, el sistema internacional ha sido dinamizado, fundamentalmente, por dos fracturas: la fractura centro-periferia (de mayor peso), y la fractura este-oeste.

Es por este motivo que, también en la dinámica en la que se mueve la Comunidad Internacional, son necesarias, en momentos puntuales, figuras que concentren las cualidades políticas propias del estadista clásico. Entre otras razones, porque las decisiones que se toman en el seno de las organizaciones internacionales tienen cada vez más incidencia en el día a día de las sociedades que conforman cada uno de los estados nación. De hecho, a lo largo de la historia reciente de las

¹⁰³Declaración del Milenio, 2000, Naciones Unidas (archivo) Disponible en: <https://bit.ly/42ZePHg>

¹⁰⁴ Barbé, E. *Relaciones Internacionales*, 1995, Editorial Tecnos (libro) pp. 276, 277

relaciones internacionales entre estados, y para la construcción de los consensos necesarios a la hora de configurar los distintos organismos mencionados, han sido necesarias determinadas figuras políticas de alcance mundial. Algunas de ellas pueden ser merecedoras del calificativo de *titán* esgrimido por Ortega en su ensayo sobre el arquetipo de Mirabeau para describir a estos “hombres creadores de Historia”. En un análisis de la evolución del estadista internacional caben tres de estas grandes figuras: Winston Churchill, Mijaíl Gorbachov y Angela Merkel. Cada una de ellas, en el momento concreto de la historia que les tocó vivir, supieron liderar desde la jefatura de gobierno de sus respectivos estados un proyecto político que iba más allá de sus fronteras, con una significación clave para el desarrollo de las relaciones internacionales.

4.2.1 Winston Churchill, un héroe clásico en nuestro tiempo

Churchill ha pasado a la historia como el gran líder europeo de la Segunda Guerra Mundial. Él mismo reconocería tras la guerra haber tenido, ya desde muy joven, gran fe en sí mismo, tanta que se sabía poseedor de un futuro relevante para la nación. En el momento en que fue designado Primer Ministro, en 1940, y según sus propias palabras, se había sentido “en sintonía con el destino”. Tenía Churchill la impresión, y así lo había manifestado en más de una ocasión, de que toda su vida había sido una “preparación”, un entrenamiento para la gran tarea definitiva que le aguardaba.¹⁰⁵ De hecho, esto era así porque, de manera previa a su carrera política, obtuvo experiencia de mando durante su carrera militar, a la que se entregó desde muy joven. Su ambición política se demostró durante toda su vida, y también, como señala el historiador Florentino Portero, su coherencia¹⁰⁶, manteniendo una serie de convicciones que le servirían para ejercer el liderazgo. Además, poseía un profundo sentido de la realidad, un sentido que fue fundamental para detectar la amenaza totalitaria del fascismo poco después de la llegada de Hitler al poder. Así, Churchill cumplía ya en ese sentido un rasgo importante del gran político orteguiano, sumado éste a una importante dimensión intelectual, algo que le permitió trabajar como corresponsal de guerra durante sus aventuras militares y escribir numerosas obras autobiográficas. Tal era su talla intelectual que, en 1953, su obra escrita fue merecedora del Premio Nobel de Literatura.

En el transcurso de su carrera política acabó cambiando de partido en tres ocasiones, siendo parlamentario de distintos gobiernos: el primero, del Partido Conservador; luego se uniría al Partido Liberal, desempeñando distintos cargos de relevancia, y regresaría después al Partido Conservador de Neville Chamberlain,

Fue durante sus años en el gobierno del Partido Liberal cuando, habiendo estallado la Primera Guerra Mundial, y siendo designado como Primer Lord del Almirantazgo -cargo que dirigía el departamento encargado de la Marina Real-, cometió en la Batalla de Galípoli contra el Imperio Otomano su más recordado error político, algo que le perseguiría durante años. Churchill tuvo que dimitir y retirarse de la política activa temporalmente tras este episodio.

Varios años más tarde Churchill había vuelto a la Cámara de los Comunes, desarrollado más experiencia política en distintos cargos del gobierno liberal, y recuperado su cargo como Primer Lord del Almirantazgo, esta vez en el gobierno del Partido Conservador. Comenzaría entonces su

¹⁰⁵ Roberts, A. *Churchill. La Biografía*, 2019, CRÍTICA. (libro) p. 75

¹⁰⁶ Florentino Portero: "Winston Churchill era brillante, contundente y coherente", 2015 (vídeo). Disponible en:

cruzada personal dentro del gabinete de guerra contra la política del apaciguamiento que el líder de su partido y Primer Ministro, Chamberlain, estaba llevando a cabo frente a Hitler. Las labores que desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial desempeñó desde su cargo, y su ascendente perfil como gran parlamentario, devolvieron a Churchill parte de la reputación perdida en Galípoli, aunque seguía siendo poco querido por los conservadores y gran parte de la oposición. Tras la dimisión de un Chamberlain en 1940 superado por las circunstancias, sería elegido Primer Ministro por el rey Jorge VI.

Ante una inminente ocupación de Francia, y con la isla británica bajo amenaza de invasión por parte de la Alemania Nazi, Churchill logró inspirar y convencer al pueblo británico de seguir luchando contra el ejército alemán. Famoso fue su primer discurso ante el Parlamento, en el que el esfuerzo a base de “sangre, sudor y lágrimas” era el eje central, reclamando de la nación un empuje conjunto para superar los difíciles años que vendrían.¹⁰⁷ Churchill recibiría la confianza y el apoyo expreso de la Cámara, tanto del Partido Conservador como de los Laboristas, construyendo un consenso en torno a su liderazgo que meses parecía más que improbable.

La primera operación militar que dirigió como Primer Ministro fue Dinamo, mediante la cual, tras la rendición francesa, logró evacuar de una playa asediada de Dunkerke a 338.226 soldados británicos. Tras aquel éxito, hizo popular la frase “never surrender” -nunca nos rendiremos- en su discurso a los Comunes. Además, aunque no de manera directa, solicitó la ayuda de los Estados Unidos, que entraría en la guerra tras el ataque japonés a la base de Pearl Harbor, un evento crucial que daría la vuelta a la contienda en favor de los Aliados. .

¹⁰⁷Álvarez, R. ‘ El día que Churchill prometió sangre, sudor y lágrimas’, 2019, La Vanguardia (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/42SM13e>

...en un momento y un transporte es...
Enérgico y sombrío discurso de Churchill en los Comunes
Unánime votación de confianza al nuevo Gobierno

Discurso de Churchill
 Londres, 13. — La Cámara de los Comunes se ha reunido inesperadamente esta tarde para dar oídos a que el primer ministro Churchill presentara a la Cámara su nuevo Gobierno de Guerra.

Al entrar Churchill en la Cámara, por primera vez como primer ministro, fue calurosamente aclamado. Los aplausos se repitieron al entrar Chamberlain, que tomó asiento junto a Churchill. Este se levantó a hablar al poco tiempo y declaró:

«Vi, viernes, por la noche, recibí de Su Majestad la misión de formar el nuevo Gobierno. El deseo evidente del Parlamento y de la nación era el de que dicho Gobierno tuviera una base lo más amplia posible y que comprendiera a representantes de todos los partidos.

He terminado ya —añadió Churchill— la parte más importante de esta labor. Se ha formado un Gabinete de Guerra de cinco miembros, que representan a toda la nación. Era necesario el que esta labor fuese concluida en un día, debido a la suma urgencia de la situación. Los demás cargos importantes han sido previstos ayer. Someteré la lista a la aprobación del Rey esta noche. Espero poder completar el nombramiento de los principales ministros durante el día de mañana. El nombramiento de los demás cargos exige habitualmente un poco más de tiempo. Espero que esta parte de mi tarea haya sido terminada cuando el Parlamento se reúna de nuevo.

He creído que era de interés público el sugerir al presidente de la Cámara que esta tarde convocara para hoy. Al terminar los debates de hoy se propondrá el aplazamiento de las sesiones hasta el 21 de mayo, pudiendo convocarse anteriormente, en caso necesario.

Invito ahora a la Cámara a que apruebe la resolución presentada por el Gobierno, para expresar su aprobación de la confianza. Es formar un Gobierno de tal envergadura y complejidad es una labor difícil por sí misma, pero nos encontramos en la fase preliminar de una de las más grandes batallas de la historia.

«Batallas en acción, en momentos críticos de Noruega y Holanda y tememos que estas preparadas en el Mediterráneo. La batalla ahora continúa y tememos que tomar muchos reparativos en el interior del país.

Tengo que decir a la Cámara y a los honrosos miembros del Gobierno que no tengo nada que ofrecer más que sangre y esfuerzo, dolores y fatiga.

Estamos ante una prueba del más grave carácter. ¿Cuál es nuestra política? —añadió Churchill—. Es la de llevar adelante la guerra (aplausos), la guerra por mar, la guerra por aire (ovaciones). Hemos de tener nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios quiera darnos; es el llevar la guerra contra una monstruosa tiranía, nunca sobrepasada en la historia de la humanidad. Me preguntáis cuál es nuestra finalidad. Si puedo contar con una palabra: la victoria. La victoria a cualquier precio, a pesar de todos los terrors, y por largo y difícil que pueda ser el camino. Pero una victoria no podemos sobrevivir. Hay que pensar: no podrá sobrevivir la raza que el Imperio inglés ni nada de lo que representa el progreso de la humanidad. Asumo mi tarea con confianza y esperanza (aplausos).

Espero seguro de que no se perdirá. Nuestra causa sea derrotada. Tengo que pedir ayuda a todos y decir: «Unid a nosotros y marchemos juntos con nuestra fuerza unida».

Churchill terminó su discurso en medio de grandes aplausos.

El laborista Leeseith declaró después que

ha sido designado por sus colegas para hablar después del primer ministro, para contestar a las puestas y conjeturas palabras que ha dirigido a la nación.

«También vino la palabra —añadió— para decir que mi partido apoya inmediatamente la resolución del Gobierno.

«El laborista independiente Maxton declaró que se opone a toda su creencia política. No aprueba el Gobierno reconstruido —añadió— y lamentó que los laboristas se hayan unido a él. Eligió después a Churchill.

Lord George tomó después la palabra para apoyar la moción del Gobierno y ofrecer su ayuda personal a su viejo amigo.

En la Cámara de los Comunes, Churchill anunció que esta noche se publicará otra lista de nuevos ministros y que esperaba terminar mañana el reajuste de los principales Departamentos. Después dio lectura al siguiente proyecto de resolución:

«La Cámara acoge favorablemente la constitución del nuevo Gobierno, representante de la misión unánime e inflexible de la nación. Sin Victoria no podrá sobrevivir el Imperio. Nuestra política es ganar la guerra en el mar, en tierra y en el aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que pueda darnos Dios contra la tiranía más monstruosa que se ha conocido en el mundo.

Los Comunes han aprobado la moción de Churchill, por unanimidad de los 381 diputados que tomaron parte en la votación.

Después de votar la confianza al Gobierno, la Cámara de los Comunes acordó suspender sus sesiones hasta el día 21.

La sesión duró dos horas.

e * *

Una moción análoga a la de Churchill en los Comunes fue presentada por Halifax en la Cámara de los Lores, al empezar la sesión. Añadió que era inspirador para el Gobierno la presencia de Chamberlain. Y refiriéndose a Churchill, declaró que su energía y el dinamismo del nuevo primer ministro pueden ser una garantía de victoria.

En nombre de la oposición laborista, Lord Sewill objetó que se aproye al nuevo Gobierno y anunció la intención de su partido de poner fin a todas las controversias políticas para no entorpecer la acción del Gobierno.

Después de otras intervenciones, los Lores aprobaron la confianza al Gobierno por unanimidad. EFE.

Nuevos ministros
 Londres, 13. — En Downing Street se facilitó esta noche la siguiente lista de nuevos ministros del Gobierno inglés.

Lord canceller, sir John Simon; canceller del Exchequer (ministro de Hacienda), sir Kingsley Wood; Interior, sir John Anderson; colonias, Lloyd; presidente del Board of Trade (Ministerio del Comercio), sir Andrew Duncan; municiones, Herbert Morrison (laborista); Información, Duff Cooper.

Faltan por cubrir aún diversas carteras, especialmente las de guerra económica, comercio exterior y Dominios. — EFE.

TEATROS
 GRAN TEATRO DEL LICEO. — «Ballets de la Gran Opéra de París. Sábado, a las 9 y, y domingo, a las 5:30. «Suite de danses». «Fetes». «Comedies».

CARTELERIA
 ADRIANO. — «Loca por la música». CHILE. — Hoy. «De una mala...»

Crónica original del discurso de Churchill en La Vanguardia Española, 14 de mayo de 1940

Churchill es, a nivel internacional, el único personaje histórico que puede abarcar muchas de las condiciones descritas por Ortega en el **arquetipo** de gran político, de estadista. De una dimensión intelectual evidente, Churchill fue, incluso al margen de su carrera militar y por las circunstancias insalvables en las que se vió inmerso, un hombre de acción. Además, supo conciliar como nadie en su tiempo la realidad de las cosas y la épica discursiva para ganarse el respaldo de propios y opositores. Este le proporcionó la legitimidad necesaria que requería su puesto ante una guerra de esa magnitud. Su caso, en realidad, es singular, ya que no puede decirse de él que haya sido un héroe de la retirada -como habitualmente han sido los grandes estadistas del siglo XX, como Suárez o Gorbachov-. De hecho, su carácter y sus hazañas políticas tienen más que ver con el concepto del héroe clásico: de aquel que logra sobreponerse a las dificultades, inspira a su pueblo para enfrentarse a un enemigo común y obtiene la victoria. No es alguien, en definitiva, que haya tenido que ostentar el poder para reformar el sistema y devolverlo. Sin embargo, sí que hubo de utilizar el Estado para proteger a la nación, a su forma de vida, y en términos orteguianos, eso es lo que debe hacer un gran político.

Su **proyección internacional** y su contribución al establecimiento de los valores de la Comunidad Internacional habría sido ya suficientemente relevante por lo simbólico de su defensa de la democracia y las libertades frente al fascismo; no obstante, tras la Segunda Guerra Mundial, Churchill sería además uno de los principales promotores de la creación de unos “Estados Unidos de Europa”, haciendo referencia a una unión política real de los estados que conforman el continente europeo. La mención más importante a este respecto tuvo lugar en la Universidad de Zurich en 1946¹⁰⁸, donde propuso a los europeos dejar atrás los horrores del pasado y mirar al futuro. Afirmó, en ese sentido, que Europa no podía continuar en el contexto de odio y venganza que únicamente impedían cerrar las heridas del pasado. Según el estadista británico, el primer paso para volver a crear la “familia europea” de justicia, misericordia y libertad consistía en “construir una especie de Estados Unidos de Europa”. Posteriormente, Churchill propuso la creación del Consejo de Europa, dando lugar al Congreso de la Haya de 1948, y al Tratado de Londres, en el que se dispusieron sus bases. Además, y tal y como viene recogido en el artículo ampliado dedicado a Winston Churchill en el portal web de la Unión Europea, Churchill introduciría por primera vez la idea -que actualmente comienza a cobrar relevancia- de la creación de un ejército europeo fruto de la colaboración entre los estados de dicha unión política.

Así, y tal como reza el artículo de la actual Unión, “al inspirar a los europeos como factor aglutinante en la lucha aliada contra el nazismo y el fascismo, Winston Churchill se convertiría en la fuerza motriz de la integración europea y en un defensor activo de su causa”.

4.2.2 Mijaíl Gorbachov, un héroe de la retirada en la caída de la URSS

La historia del proyecto político que Mijaíl Gorbachov tenía preparado para la Unión Soviética es, ante todo, la historia de un fracaso. Así lo admitirá él mismo en repetidas ocasiones años más tarde. Gorbachov fue un convencido comunista y reformista soviético, cuya mayor obra política, el plan reestructurador económico -la *Perestroika*- y político -el *Glasnost*- de la URSS, no llegó a dar el resultado que esperaba, en tanto que la caída del sistema no era su objetivo. Lejos de esto, Gorbachov fue un socialista convencido de que la Unión Soviética, así como los estados de inspiración fascista, habían nacido de una utopía política que daba lugar a un sistema totalitario. De este modo, el propósito de un reformista como lo fue él había de consistir en sustituir el “socialismo burocrático” -como denominaba al sistema que regía la URSS- por un socialismo democrático. Así lo recoge en un artículo publicado en El País en el año 2009.¹⁰⁹

Gorbachov ingresó en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1952. A partir de entonces, durante gran parte de su vida, fue subiendo escalafones hasta ser nombrado secretario general en 1985.¹¹⁰ Su llegada al poder representó el relevo generacional en la Rusia soviética, y una renovación en cuanto a las aspiraciones de la nación, siendo la imagen más notable de la corriente reformista y democrática de la URSS. Además, tres años más tarde sería nombrado

¹⁰⁸ ‘Winston Churchill: defensor de los Estados Unidos de Europa’, Unión Europea. (artículo) Disponible en: <https://bit.ly/42V5Yq3>

¹⁰⁹ ‘20 años después del Muro la historia continúa’, 2009, El País (artículo). Disponible en: <https://bit.ly/3Otm71U>

¹¹⁰ Bonet, P. ‘Mijail Gorbachov es el primer líder soviético formado en la posguerra’, 1985, El País (noticia) Disponible en: <https://bit.ly/41VPr3W>

presidente del Presidium del Sóviet Supremo, es decir, el máximo responsable del más alto organismo legislativo del Estado soviético, que a efectos prácticos es un jefe de Estado.¹¹¹

Gorbachov no tardó en poner en marcha su programa reformista de la Perestroika, ya que la URSS se hallaba encallada en el plano político y económico desde hacía años. Tres puntos de inflexión marcarían su mandato: Primero, la democratización de la Unión Soviética con la celebración de las primeras elecciones libres, la introducción de la libertad de prensa y expresión, y la puesta en libertad de presos políticos. En segundo lugar, la aproximación a los Estados Unidos para poner fin a la Guerra Fría mediante pactos de desarme y la reunificación de Alemania. Y en tercer lugar, la definitiva caída de la URSS tras el intento de golpe de Estado perpetrado por el sector político y militar de los involucionistas, precedido éste del desmembramiento del sistema con el inicio de distintos procesos de independencia de países satélite como Estonia Letonia y Lituania. El golpe fue desactivado por un movimiento civil liderado por el reformista liberal Boris Yeltsin, y con su llegada al poder el sistema comunista desapareció.

Gorbachov se encontró durante su mandato con el problema más común que suelen tener los mencionados héroes de la retirada. Como Adolfo Suárez en España o el propio Mirabeau en la Asamblea que regía la Revolución Francesa, al intentar crear un consenso entre dos frentes ideológicos dispares -los reformistas y los conservadores- las presiones desde ambos polos son grandes y el acuerdo, difícil de alcanzar. Tanto es así que, de entre estos tres estadistas, sólo uno de ellos logra construir un consenso suficiente como para reformar el sistema desde dentro evitando su destrucción. Es decir, haciendo a un tiempo, como describió Ortega, la revolución y la contrarrevolución. En el caso de Gorbachov, además, el desgaste que esta pugna supuso para su imagen en el interior de Rusia -sumado a la proximidad que exhibía respecto a occidente- fue determinante. Así lo describe Gonzalo Caretti en su obituario tras la muerte de Gorbachov, en 2022:

“Los cambios llevaron a Gorbachov a enfrentarse a las reacciones extremas de dos sectores políticos y sociales; de un lado, los conservadores, que criticaban la amplitud del cambio. Del otro, los reformistas que pensaban que los cambios de Gorbachov no eran suficientes e iban demasiado lentos. El líder soviético, que trató de encontrar el punto intermedio entre ambas, fue objetivo de grandes críticas”.

Sin embargo, y a pesar de su fracaso político y de la imagen denostada que del líder ruso se conserva en gran parte de la sociedad de su país, en Occidente continúa siendo un referente histórico de primera magnitud, al entenderse que logró poner fin, mediante las reformas que llevó a cabo, a la lógica bipolar que la Guerra Fría había establecido en el mundo. La apertura que se inició en Rusia respecto al resto de Europa y los Estados Unidos supusieron el primer intento real en décadas de convertir un régimen totalitario en otro distinto, producto de una liberalización política, económica y social sin precedentes. Rusia terminaría convirtiéndose, en poco tiempo, en una oligarquía, y la apertura iniciada por Gorbachov sería reducida hasta la mínima expresión tras la llegada de Vladimir Putin al poder, pero este hecho sólo ha acrecentado su figura de gran estadista del siglo XX.

¹¹¹ Caretti, G. ‘Mijaíl Gorbachov, el comunista convencido que acabó con la Unión Soviética’, 2022, RTVE (obituario). Disponible en: <https://bit.ly/3q6nSHO>

4.2.3 Angela Merkel, la canciller que lideró la Unión Europea

Alemania vuelve a ser hoy la potencia más importante de la Unión Europea. Tras la reunificación en 1990, el país germano tardó en desarrollarse económicamente debido a la dificultad que supuso la integración de lo que durante la Guerra Fría fue la antigua Alemania Oriental en la República Federal Alemana occidental capitalista. Sin embargo, dicha integración se llevó a cabo y el país lograría alcanzar un pleno desarrollo, aunque en cierto sentido desigual, siendo aún notable la diferencia de bonanza desde el punto de vista territorial¹¹². Tres décadas más tarde, la canciller Ángela Merkel lideraría con su influencia el proyecto europeo de la UE durante la crisis financiera más grave del siglo XXI, jugando un papel clave para la conservación de la moneda única.

Angela Merkel -Angela Dorothea Kasner, si usamos su nombre natural-, física de profesión, alcanzó el poder en Alemania en el año 2005. En los años previos, logró suceder al anterior líder de su partido -el CDU-, Helmut Kohl. Ya desde entonces se percibió su carácter de silenciosa autoridad, ya que había apoyado a Kohl durante sus años de mandato y al frente del CDU, pero tal y como señala un artículo biográfico de la BBC, los casos de financiación irregular del CDU salpicaban al ya ex canciller Kohl y esto decidió a Merkel de que aquel era el momento de abrirse paso y tomar el relevo en el partido. Ya había ganado fuerza y un cierto respaldo político, de modo que comenzó su ascensión publicando una tribuna en el diario alemán Frankfurter Allgemeine Zeitung en la que criticaba duramente a su presidente, pidiendo una renovación.¹¹³

Desde su elección como secretaria general del CDU en el año 2000, los resultados electorales del CDU en todos los ámbitos mejoraron exponencialmente. Además, a pesar de no pertenecer a la facción católica conservadora -Merkel es protestante-, logró una aceptación especialmente transversal dentro del partido y, posteriormente, de la población alemana, que le dio la victoria en las elecciones generales, aunque obteniendo unos ajustados resultados. Sería nombrada canciller por el Bundestag en el año 2005. Esta transversalidad la conseguiría gracias a su determinación e inflexibilidad en las cuestiones más decisivas -política económica- y a una habilidad personal para limpiar la competencia política mediante el discurso y su liderazgo en causas globales como el cambio climático. Su carácter era en apariencia serio, pero los líderes que la conocieron de cerca aseguran que se prestaba en la intimidad a una cercanía que pretendía alejarse del encorsetamiento que suponen las relaciones entre estados. Así, conseguía Merkel un vínculo personal con el líder de los principales socios europeos, algo clave para coordinar acciones y desarrollar un liderazgo fuerte que en el futuro sería de gran importancia. El ex presidente de la República Francesa, Francois Hollande, lo describe así:

¹¹² Martínez, A. 'Alemania rica, Alemania pobre', 2018, El Confidencial (artículo). Disponible en:<https://bit.ly/3MhKX1S>

¹¹³ Angela Merkel: 4 momentos clave que definen sus 16 años como canciller de Alemania (y "reina de Europa")', 2021, BBC (artículo) Disponible en: <https://bbc.in/3MNR2sW>

“Merkel conoció a cuatro presidentes de la República: Jacques Chirac, Nicolás Sarkozy, a mí y a Emmanuel Macron. Siempre buscó adaptarse a esos caracteres y forjar una relación personal más allá de lo interestatal con cada uno de ellos”.¹¹⁴

Como primera mujer en liderar a la primera potencia de la Unión Europea, logró también hacerse respetar por sus colegas dentro del continente. Tony Blair, ex Primer Ministro británico, recordando la primera cumbre del G-8 a la que acudió Merkel, que tuvo lugar en Rusia, reconoce que superó cualquier barrera que su condición sexual podía haber supuesto en un entorno principalmente machista como es el de la política y el poder:

“Cuando llegó a su primera cumbre, en San Petersburgo, estaba muy tranquila, fue muy clara, y ninguno de los participantes la menospreció o algo así. Ella posee esa autoridad discreta que resulta muy eficaz”.

Durante sus dieciséis años al frente de la cancillería de Alemania, Merkel fue la líder que mayor influencia tuvo en la superación de las grandes crisis que atravesaría la Unión Europea. Decisiva fue su determinación a la hora de afrontar las consecuencias devastadoras que trajo la crisis de 2008 a los países de la Unión Europea. Especialmente en el caso de Grecia, que estuvo cerca de ser apartada de la Eurozona en los momentos más delicados de la recesión al tener una deuda insostenible. Desde Berlín, en coordinación con los órganos de la UE, se impuso a los países comunitarios la política económica de la “austeridad”, lo que se traducía en una reducción intensa del gasto público. Esto supuso un duro tránsito para los países del sur de Europa como España, Grecia o Italia, con economías menos potentes, pero supondría la salvación de la moneda común del euro, objetivo marcado por Merkel y el Consejo Europeo. Además, fue una de las principales impulsoras del Tratado de Lisboa, una reforma del Tratado de Maastricht que dió origen a la actual Unión Europea- cuya principal novedad fue la conversión definitiva de la UE como un actor internacional con personalidad jurídica propia, es decir, adquiriendo la capacidad de firmar acuerdos en el ámbito de la Comunidad Internacional como un sólo actor político.

Otra demostración de su pragmatismo y liderazgo lo hallamos en la política de acogida de refugiados durante los años que duró la Guerra de Siria. Sólo Alemania acabaría acogiendo a más de un millón de solicitantes de asilo¹¹⁵, y, aunque este asunto causó fricciones y desacuerdos en el interior del gobierno nacional de Alemania y en distintos países de la UE, muchos de ellos siguieron su estela.

En opinión de Jean Claude-Juncker, quien fue presidente de la Comisión Europea durante aquellos años, aquel fue su mayor acierto. En una entrevista para Euronews el ex presidente luxemburgués asegura que Merkel le había dicho estas palabras respecto a aquella crisis de refugiados:

¹¹⁴ ‘Ángela Merkel, una canciller a prueba de crisis’, 2022, DW Documental (vídeo) Disponible en: <https://bit.ly/3WnrQQN>

¹¹⁵ Doncel, L. ‘Alemania supera (en parte) la hercúlea tarea de integrar a un millón de refugiados’, 2021, El País (artículo)

“Cuál será la imagen de la Unión Europea hacia el mundo exterior y cuál será la imagen de Alemania ante el mundo si cerramos las fronteras, si ponemos al Ejército y policías en la frontera con Austria, rechazando a esta pobre gente”.¹¹⁶

Sin embargo, aún es pronto para decir si aquella política ha resultado ser, en líneas generales, un éxito, pues aunque la mitad de los refugiados han logrado integrarse en el mercado de trabajo, siguen habiendo obstáculos como el género, el idioma o la calidad del empleo.¹¹⁷

En definitiva, las cualidades de Ángela Merkel como gran estadista internacional han sido reconocidas unánimemente por los países occidentales. El pragmatismo demostrado a la hora de alcanzar grandes acuerdos para reconducir la política común europea -sobre todo en el marco del eje franco-alemán de la UE-, unido a la autoridad que despertaba su determinación ante situaciones de dificultad -como las crisis ya mencionadas- han permitido, entre otros hitos históricos, la refundación del proyecto de la Unión, dañado por el populismo creciente que se generó tras la Gran Recesión y los efectos colaterales de escepticismo antieuropeo que supuso el Brexit en 2020.

Al imponerse dentro de su propio partido, Merkel demostró primero las habilidades más primarias, imprescindibles del gran político definido por Ortega para alcanzar el poder. Poco después, ya como figura central del ámbito europeo, demostró también las virtudes propias del pragmatismo, construyendo consensos a partir de una autoridad discreta y moderada que lograba salvar las diferencias entre líderes de estado, y del realismo, partiendo de una situación de gran debilidad económica y estableciendo soluciones difíciles pero prácticas, intentando huir de la *definición* propia de la demagogia de otros gobiernos dentro de la UE y apostando por la *política*.

¹¹⁶ ‘Merkel acertó en la crisis de los refugiados y fracasó en la crisis griega, dice Jean-Claude Juncker’, 2021, Euronews (entrevista) Disponible en: <https://bit.ly/3q6W6LG>

¹¹⁷ ‘La mitad de los refugiados llegados a Alemania durante la crisis migratoria encuentra trabajo en cinco años’, 2020, El País (artículo)

5. CONCLUSIÓN

El análisis de cada una de las figuras políticas que se han investigado en este trabajo se ha hecho en base, principalmente, a tres conceptos: El arquetipo del gran político o estadista de Ortega y Gasset, el concepto del *politikón* aristotélico y el héroe de la retirada de Enzensberger. Tanto en el plano nacional español, como en el internacional europeo, se aprecia que todas comparten similitudes con alguno de los rasgos definidos por Ortega como necesarios en el carácter del gran político. Por el contrario, sólo algunas de ellas parecen asimilables a la visión que del buen político tuvo Aristóteles, o a la del héroe moderno de la retirada de Enzensberger. Esto se debe a que el arquetipo de Ortega está más desarrollado, es una construcción de varios niveles que el filósofo compara a la de un edificio. La principal conclusión es que es improbable encontrar una sólo figura política histórica que encaje en cada uno de los niveles del arquetipo, pero sí con algunos de ellos. Hay que tener en cuenta que el propio filósofo reconoce en su ensayo recurrir a la exageración a la hora de describir las distintas vertientes del carácter del estadista. En este sentido resulta paradójico, pues Ortega reniega de un ideal - semejante al ideal aristotélico- para introducirnos uno nuevo, personificado ahora en Mirabeau.

Aun con esto, es de utilidad su arquetipo precisamente por su condición inabarcable pero verosímil: primero porque se aproxima muy de cerca a la realidad de la condición humana y de los rasgos más comunes y viscerales presentes en el político, es decir, logra abstraerse del barniz de la ética y la moral para darnos una imagen más terrenal de estas figuras. A continuación, porque, aunque inalcanzable en su plenitud, el amplio abanico de rasgos que lo configuran hace posible medir la talla de los líderes que se pretendan analizar bajo su descripción, comprobando cuántos de estos rasgos les son atribuibles. Así, Churchill será un evidente hombre de acción, complementado de una gran dimensión intelectual; Suárez -junto con algunos de quienes le acompañaron-, el ejemplo perfecto del pragmatismo y del uso del Estado al servicio de la nación; y Sánchez, la personificación de todas aquellas virtudes del político que no son trasladables a la vida personal y que sin embargo Ortega defiende como necesarias para alcanzar el éxito y demostrar resiliencia desde el poder.

En referencia a la evolución temporal e histórica de la política europea y del propio concepto del estadista, la conclusión más acuciante y trasladable a la actualidad es la de la ruptura de los consensos, algo que ha derivado en la emergente sustitución del concepto orteguiano de la *política* -entendida como la acción compleja pero útil de los gobernantes- por la *definición* -entendida como la idealización simplista e irrealizable de la política-. Es decir, una sustitución de la razón y el pragmatismo por la emoción y la demagogia como punto de partida para la acción política. La digitalización ha supuesto, especialmente para la comunicación y para la política, tal y como asegura Manuel Castells, un cambio de paradigma en la sociedad. Este cambio trae consigo una mayor democratización de la información y del acceso a la actividad política, impulsada a su vez por la autocomunicación de masas. Sin embargo, y con mayor intensidad tras la Gran Recesión y los diferentes escándalos de corrupción nacionales e internacionales, sumados a una desigualdad creciente, también ha alimentado en occidente una serie de proyectos basados en la simplificación de la realidad -una realidad cada vez más compleja- y la división social. Estos proyectos han surgido en todos los niveles del abanico ideológico. Ello

provoca, como daño colateral, la fractura de algunos consensos alcanzados a finales del siglo XX y que proporcionaban una necesaria estabilidad en los países en los que se produjeron.

Cabe destacar, no obstante, que la aparición de la figura del estadista -entendida como aquella que reúne el máximo de cualidades posibles dentro del arquetipo de Ortega- constituye siempre una excepción, y no la regla, en tanto que son producto de una coyuntura histórica concreta. De hecho, el éxito de su acción política depende en gran medida, además de dichas cualidades y como se ha podido comprobar, de que las circunstancias que les rodean les sean favorables. Esto significa que la construcción de los grandes consensos que hicieron posible el éxito de estos proyectos consistió en una concatenación de voluntades nacidas en el seno de sus sociedades que, arrastradas por los acontecimientos -habitualmente influidas por la amenaza o el recuerdo de un conflicto-, apoyaron una determinada acción política de manera activa y mayoritaria. El consenso se hace público e incide de manera especial en la acción política a través de los medios de comunicación, altavoz necesario del cambio social.

Esto hace pensar que la historia de los países y de sus sociedades es cíclica, y que en cualquier momento, incluso en épocas de gran polarización, pueden darse las condiciones de consenso propicias para la aparición de nuevos estadistas -como fue el caso de Ángela Merkel- que den impulso a grandes proyectos, aportando estabilidad a las sociedades e influyendo de manera positiva en las relaciones internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Aristóteles, *Política*, Tomo III, 2011, Austral

Cercas, J. *Anatomía de un instante*, 2009, Penguin Libros

Fernández-Miranda, J. *El Guionista de la Transición*, 2015, Plaza Janés

Fukuyama, F., *El liberalismo y sus desencantados*, 2022, Deusto

J. Ramírez, Pedro. *Palabra de director*, 2021, PLANETA

Martín de la Guardia, R. *Cuestión de tijeras: la censura en la transición a la democracia*, 2008, Síntesis

Molina, E. *El berrinche político: los años que sacudieron la democracia española*, 2021, DESTINO

Noelle-Neuman, E. *La espiral del silencio*, 2010, Paidós Ibérica

Ónega, F. *Qué nos ha pasado, España*, 2017, Plaza Janés,

Ortega y Gasset, J., *Tríptico: Mirabeau o el político, Kant-Goethe*, 1927, Espasa

Rivera, A. *Historia de las derechas en España*, 2022, Los Libros de la Catarata

Roberts, A. *Churchill. La Biografía*, 2019, CRÍTICA

MANUALES

Barbé, E. *Relaciones Internacionales*, 1995, Editorial Tecnos

López Melero, R. *Breve Historia del Mundo Antiguo*, Ramón Areces

Ruiz Acosta, M. Nogales-Bocio, A. *Historia Práctica del Periodismo Español*, Síntesis, 2018

OTRAS FUENTES

(Se incluyen artículos, editoriales o reportajes de prensa, archivos oficiales y documentos audiovisuales)

- "No pactaré con Bildu". El recopilatorio definitivo de Pedro Sánchez, 2020, Partido Popular
- ‘¿Quién era la 'X' de los GAL? Jordi Évole no puede evitar la risa con la respuesta de Rafael Vera’, 2018, La Sexta
- ‘20 años después del Muro la historia continúa’, 2009, El País
- ‘Aznar: “Nunca he tenido mejor foto que la de las Azores”, 2017, La Vanguardia
- ‘Barrionuevo y Vera salen hoy de la cárcel tras el indulto del Gobierno’, 1998, El País
- ‘Callejón sin salida’, 2016, El País
- ‘El jefe de los inspectores dice a la ONU que no han hallado armas de destrucción masiva en Irak’, 2003, El País
- ‘El rastro de los GAL’, 1986, El País
- ‘Entrevista íntegra a José Amedo, sobre los GAL, y Lasa y Zabala’, 2013, EITB
- ‘España firma hoy en Bruselas el protocolo de adhesión a la OTAN’, 1981, El País
- ‘Gana el PP, sin votos para gobernar’, 2015, El País
- ‘Los organizadores cifran en más de tres millones los manifestantes en Madrid y Barcelona’, 2003, El País
- ‘Narcís Serra admite que autorizó al CESID para "ocultar los devaneos" de Juan Carlos I’, 2022, Europa Press
- ‘Nuevo Gobierno: Pedro Sánchez prescinde de pesos pesados como Carmen Calvo, Ábalos e Iván Redondo’, 2020, El Mundo
- ‘Pedro Sánchez acepta las condiciones de Ciudadanos y anuncia un acuerdo’, 2016, El País
- ‘Pedro SÁNCHEZ afirma que "no dormiría por las noches" si hubiese aceptado la oferta de Podemos’, 2020, El País
- ‘Pedro Sánchez gana las primarias con gran respaldo’, 2014, El País
- ‘Pedro Sánchez renuncia a su acta de diputado’, 2016, El Diario de Navarra

‘Pedro Sánchez, investido presidente gracias a la abstención de ERC y Bildu’, 2020, El Mundo

‘Tranquilidad en los medios comunitarios europeos y en la OTAN ante el triunfo socialista’, 1982, El País

‘Tratados Internacionales con Estados’, Ministerio de Asuntos Exteriores de España

‘Una conversación entre José María Aznar y Pedro J. Ramírez’, 2021, El Español

‘Winston Churchill: defensor de los Estados Unidos de Europa’, Archivo Web Unión Europea

‘40 años de la victoria del PSOE: la consolidación democrática, 2022, La Vanguardia

23 F: EL PAÍS, con la Constitución, 2016, El País

Adolfo Suárez, 30 años de democracia, 2007, Antena 3

Álvarez, R. ‘El día que Churchill prometió sangre, sudor y lágrimas’, 2019, La Vanguardia

Angela Merkel: 4 momentos clave que definen sus 16 años como canciller de Alemania (y "reina de Europa")’, 2021, BBC

Aquellos 'Cuadernos para el Diálogo'..., 1988, El País

Bonet, P. ‘Mijail Gorbachov es el primer líder soviético formado en la posguerra’, 1985, El País

Caretti, G. ‘Mijaíl Gorbachov, el comunista convencido que acabó con la Unión Soviética’, 2022, RTVE

Carta de las Naciones Unidas (Preámbulo), Naciones Unidas

Casqueiro, J. Díez, A. ‘Los partidos independentistas vascos y catalanes piden al Congreso investigar a Felipe González por los GAL’, 2020, El País

Comunicado de la Casa de su Majestad el Rey, 2022, Casa Real

Cruz, M. ‘Rajoy, investido presidente gracias a la abstención de todos los diputados del PSOE excepto 15’, 2016, El Mundo

Cuadernos para el diálogo, 50 aniversario, 2013, UNED

Declaración del Milenio, 2000, Naciones Unidas

Díez, A. ‘El PSOE apoya la abstención para que se pueda formar Gobierno’, 2016, El País

Díez, A. Marcos, J. ‘Pedro Sánchez gana en todas las autonomías salvo Andalucía y Euskadi’, 2017, El País

Dionne Charest, A. ¿Qué es un hombre de Estado?, 2018, Huffington Post

Discurso de dimisión de Adolfo Suárez, 1981, RTVE

Elola, J. 'El 15-M sacude el sistema', 2011, El País

Enciclopedia del Holocausto, United States Holocaust Memorial Museum Web

Entrevista a Alfonso Guerra, 2019, Fundación March

Enzensberger, H, Los héroes de la retirada, 1989, El País

Esteban, P. 'PSOE, PP y Vox tumban la comisión de investigación sobre los GAL y Felipe González', 2020, El Confidencial

ETA mata a dos guardias civiles en el corazón turístico de Mallorca, 2009, El País

Fernández, D. 'La infanta Pilar de Borbón mantuvo una sociedad opaca en Panamá durante 40 años', 2016, El Confidencial

Florentino Portero: "Winston Churchill era brillante, contundente y coherente", 2015

García de Blas, E. 'Unidas Podemos rectifica y apoyará que el Congreso investigue a Felipe González por los GAL', 2020, El País

González, J. 'Aznar será presidente del PP en 1990', 1989, El País

González, M. 'El Gobierno niega a los jueces todos los papeles del Cesid apelando a la seguridad del Estado', 1996, El País

González, M. 'Juan Carlos I se queda a vivir en Abu Dabi y anuncia que visitará España con frecuencia', 2022, El País

González, M. González, J. 'José María Aznar, dispuesto a ser el candidato del Partido Popular a la presidencia del Gobierno', 1989, El País

Herrera, E. 'Una donación de 100 millones para Juan Carlos I desde Arabia Saudí: cronología del caso que retrata al monarca', 2020, El Diario.es

Historia de la UE, Web Unión Europea

Ibáñez Salas, José L. "1977: Por la unidad de todos, no frustrar la esperanza", 2021, Nuevatribuna.es.

Irujo, J.M. 'Corinna Larsen declaró que Juan Carlos I le dio 65 millones "por gratitud" y no para esconder el dinero', 2020, El País

Jáuregui, F. 'González hablará con Mitterrand sobre la cobertura francesa a ETA', 1986, El País

Juan De la Cierva, ¡Qué error, qué inmenso error!, 1976, El País

La fatídica Cumbre de las Azores que precipitó la invasión de Irak, 2016, El Periódico

La Transición, 1995, RTVE

Lara, A. ‘1984: Francia empieza a colaborar con España en la lucha contra ETA’, 2021, Economist & Jurist

Ley de Amnistía, 1977, BOE

Martialay, A. ‘El Supremo confirma la condena a Chaves y el ingreso en prisión de Griñán por el caso ERE’, 2022, El Mundo

Martínez, A. ‘Alemania rica, Alemania pobre’, 2018, El Confidencial

Mejía, D. ‘Juan Soto Ivars: «Una sociedad que no comparte tabúes es una sociedad rota»’, 2022, The Objective

Ortega, A. Fidalgo, L. ‘A las 20.53 de ayer España firmó el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea’, 1985, El País

Pastor, C. ‘Aznar logra el apoyo de Pujol para formar Gobierno’, 1996, El País

Pedro J. Ramírez, 40 años como director | Diario 16, entre el 23-F y los GAL (1980-1989), 2021, El Español

Pedro Sánchez, presidente del Gobierno tras triunfar la moción de censura contra Rajoy’, 2018, El Mundo

Peñafiel, J. “El ‘Annus Horribilis’ de Juan Carlos I”, 2017, El Mundo

Pozzi, S. ‘Lehman Brothers, el gatillo de la crisis’, 2018, El País

Prieto, J. ‘Aznar consigue una histórica mayoría absoluta’, 2000, El País

Prieto, J. ‘Suresnes: cuarenta años son muchos’, 2014, El País

Resultados de las elecciones generales de 2015, El País

Retrato de un presidente, 2014, Telemadrid

Rincón, R. ‘La Fiscalía archiva la investigación a Juan Carlos I pese a constatar numerosas irregularidades fiscales’, 2022, El País

Rincón, R. ‘El PP, condenado en firme por lucrarse con la trama Gürtel’, 2020, El País

Salvar al Rey, 2022, HBO MAX

Sánchez, C. “Morir en Madrid: la 'semana trágica' que buscaba arruinar la democracia”, 2017, El Confidencial

Sistema de votación, Web Consejo General de la ONU

Toharia, José J. 'Un anacronismo que funciona', 2012, El País

Urreiztieta, E. 'Jordi Pujol Ferrusola, a prisión cinco años después de estallar el escándalo', 2017, El Mundo

Yárnoz, C. 'Aznar gana, pero necesita pactos para gobernar', 1996, El País